

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas
las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en
la calle de S. Miguel, núm. 23.

Se admiten a real por línea los primeros, y a
dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección
completa de órdenes y decretos del gobierno,
y además las novelas que se insertan en el fo-
lletín impresas en tomos elegantes por sepa-
rado.—Se darán también SUPLEMENTOS gra-
tis siempre que sea necesario.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

SEGUNDAS ELECCIONES.

SORIA 17 de mayo.

(De nuestro corresponsal.)

Hay se ha dado principio á las nuevas elecciones para dis-
putados y no suplente, y se ha constituido la mesa en este
collegio sin otro incidente que una protesta sobre el cor-
to término que ha mediado desde la designación de los
cinco días de elecciones, pues apenas había podido llegar á
algunos puntos la noticia á tiempo para que los electores
pudieran acudir á la cabeza de distrito. Como la mesa empu-
ja la forma aquí los mismos sujetos que la ocuparon en las
primeras elecciones, y aquellos pertenecían al partido del mi-
nisterio vencido, la protesta en cuestión no ha sido admi-
nistrada.

Al mismo tiempo la autoridad política, burlándose de ór-
denes y circulares coadyuva con todas sus fuerzas al triunfo
de dicha candidatura, y aunque hoy no pueda juzgarse aun
del resultado de la presente elección, lo temo todo de esta
indiferencia y de la indiferencia que generalmente reina entre
los hombres independientes.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR LANDERO.

Sesion del día 19 de mayo.

Se abre á la una con escasa concurrencia de senadores.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.
Después de comunicarse que el señor Borja Tarrus está
enfermo, se procede á la

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE VARIAS COMISIONES.

En consecuencia con el de la de actas y sin debate se acuer-
da que se pidan al gobierno las de las últimas elecciones de
Salamanca, para examinarlas segun pedia el señor Sanchez
Fernandez.

En armonia con la del proyecto de contestacion al discurso
de apertura, y sin discusion, se desechan varias adiciones que
el señor Ballesteros tenia hechas á distintos párrafos.
Se admite una del señor Camba al párrafo 6.º alusiva á
espresar la satisfaccion consiguiente al feliz desenlace de los
sucesos de Ultramar.

Otra del señor Carratalá para que se trate de restablecer el
crédito por medio del arreglo de la hacienda, y distribucion
regular á todas las clases que dependen del Estado, preferen-
tamente al ejército. (Y á la armada, á peticion del señor Ca-
paz.)

Respecto á la adición que tenia presentada el señor obispo
de Córdoba, para que á continuacion del párrafo 7.º se es-
prese haber otro punto de la mayor trascendencia; y que
S. A. no habria creído conveniente hacer mencion expresa
del culto y clero; esta clase sin embargo debía llamarse y lla-
maba la atencion de una nacion católica por excelencia; y
que el Senado esperaba se adoptasen disposiciones eficaces
á remover los obstáculos que han dejado sin efecto en gran
parte otras medidas sobre este asunto.

Oyina la comision que el párrafo 3.º se adicione espre-
sando que otro importante objeto hay sobre administracion
pública, y es, que no está bastante atendido el culto y clero,
y que por otra parte su arreglo es reclamado por todas las
clases, y todo ello se necesita para la tranquilidad.

Después de la señoría Ventura Gomez se admite por la comision
la parte que está en relacion con lo que pretende espresar en
el art. 3.º

El señor obispo de CORDOBA: Mucho molesté la atencion
del Senado en la sesion del 13, y por eso será hoy breve. Veo
que la comision no ha comprendido mi pensamiento, que no
mencione sin mencion del culto y clero, sino además que se
atenda á él en la forma debida en una nacion católica. Pinté
otras desastrosas clases: hablo de los esclavizados y de las
terribles en que se hallaban fuera del claustro mas de 20,000
hombres que necesitaban 40,000,000 anuales para las pen-
siones que se les asignaron y 15,000 monjas que en el mis-
mo concepto necesitan otros 20,000,000. No me detengo á
recitar como estas clases se hallan, pues bastante público es;
solo recuerdo que las asignaciones no están pagadas, ni mu-
cho menos invertidas en ellas lo que para ellas se ha recauda-
do. Y sin embargo, señores, estas desastrosas clases son res-
ponsables, y muchos individuos de ellas han muerto de necesi-
dad, entre aquellos cuya edad no les permite dedicarse á tra-
bajar aunque sea de peón de albañil, como sé de uno que yo
conocí.

Por eso quiero que estas clases se tengan en consideracion,
y que se les asignen las monjas que trajeron sus dotes hasta de
100,000 rs. algunas; y dígame lo que se quiere, este caudal para
ellas, son un testimonio, si faltaran otros, de que el gobier-
no no las atiende como y debe de rigor. Por eso quisiera que se
obligara al menos á las pagaran sus asignaciones, por-
que obligacion del gobierno es atenderlas como á sus demas

Con relacion al arreglo del clero de que habla la comision,
seria necesario empezar por arreglarnos nosotros mismos. El
clero debe empezar arreglado, y pues tenia sus leyes: el ar-
reglo prohibiendo á su manutencion con eficacia;
prohibiendo las órdenes ni los seminarios, y si autori-
zando ocupadas y todo esto depende del gobierno. Debe
acudir á la Santa Sede por los medios decorosos para
que no podamos tomar por nosotros mismos, y
que la disciplina, el preciso no mezclar la moderna
con la antigua, y otros actos, son una cisma. Afortunadamente
están ocupadas y se puede esperar á que esas relaciones
se arreglen, y se envíen á sus iglesias, con qué comen-
zas de en vez de la cañonía que resulta de las pa-
ridas, en lugar de una de ellas.

Si en esta discusion se puse á votacion el dictamen, y es
la que sigue esta discusion.
Nótese por el Regente del reino ministro de Gracia y
Justicia, con el encargo de formar ministerio; ruego á V. E.

levantar la sesion de hoy y no la haya hasta la organizacion
del nuevo gabinete.

Señor presidente del Senado.
ALVARO GOMEZ BECERRA.

El señor LANDERO: Conforma á esta manifestacion se
levanta la sesion. Para la inmediata se avisará á domicilio.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CORTINA.

Sesion del día 19 de mayo.

Abrióse á la una menos cuarto.
Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

ESPEDIENTE.

Pasó á la comision de casos de reeleccion un oficio del señor
Galvez Calero, manifestando creerse sujeto á reeleccion por
haber sido nombrado subsecretario de Gracia y Justicia.

A la de actas se remitió la solicitud que hace el señor Ver-
dejo diputado suplente por la provincia de Milaga, pidiendo
que se le admita en el Congreso en reemplazo del señor Lopez
que optó por Barcelona.

Se concedió licencia por tres meses para pasar á tomar ba-
ños á los señores Campaner y Ruiz del Arbol.

Se pasó á la comision de peticiones la segunda lista de las
peticiones presentadas en la secretaria del Congreso, y que
comprende desde el número 81 al 119 inclusive.

(En este momento entraron en el salon los ministros de
Guerra y Hacienda.)

Se dió cuenta de que las secciones habían nombrado para
componer la comision que ha de dar su dictamen sobre el pro-
yecto de amnistia presentada por el gobierno, á los señores
Gonzalez Bravo, Huelves, Mata, Olózaga, Garrido, Vi-
llalta y Cortina.

También se participó el nombramiento de otras comisiones
menos importantes.

Se presentó un proyecto de ley firmado por el señor Del-
gado para que no pueda exigirse la contribucion de rentas
provinciales á los pueblos que hayan pedido la formacion de
nuevos enebamientos á este efecto, mientras aquellos no se
verifiquen.

(Mientras el autor de este proyecto le apoyaba se notaba
grande agitacion en los bancos. Producia esta la noticia que
acababa de traer el señor Madoz de que ya no había minis-
terio. Inmediatamente se vió agudarse á una de las mesas que
hay en el salon gran número de diputados firmando al parecer
una proposicion que acababa de redactarse. Este movimiento
se comunicó á las tribunas como una chispa eléctrica y todo
era desde aquel momento incertidumbre y zozobra.)

Tomado en consideracion este proyecto, se leyeron otros dos
que fueron igualmente tomados en consideracion, y pasaron
á las secciones. Tiene el primero por objeto establecer un
nuevo partido judicial en la provincia de Granada cuya cabe-
za sea la ciudad de Almuñecar, y está firmado por el señor
Velo y otros diputados granadinos. El segundo que lo está
por los señores Madoz, Viadara y otros es tambien pidiendo
la creacion de un partido judicial en la provincia de Lérida
siendo su cabeza la villa de Agramun.

(En este momento abandonó la silla de la presidencia el se-
ñor Cortina que ocupó el primer vice-presidente señor Alsina.
Algun tiempo después volvió á ella el señor Presidente.)

El Congreso quedó enterado de que la comision de amnistia
ha nombrado por su presidente al señor Cortina y por secre-
tario al señor Gonzalez Bravo.

El señor D. Benito Posada solicitó su admision en el Con-
greso como diputado por Oviedo. Pasó á la comision de actas.

INTERPELACION.

El señor PORTILLO: Voy á anunciar una interpelacion
al señor ministro de la Guerra á que contestará cuando lo ten-
ga por conveniente. El objeto de ella es saber qué grado de
verdad tienen las voces que he oido circular de que van á ha-
cerse grandes modificaciones en el ejército.

El señor MINISTRO DE LA GUERRA: El ministro
de la Guerra está dispuesto á contestar en lo que de su ramo
dependa á cuanto sobre él sea preguntado.

El señor PORTILLO: Señores, es indispensable por que
todos lo hemos oido y lo sabemos, que corren voces de que
se trata, primero de disminuir el personal del ejército; se-
gundo, refundir en una sola dos de sus diferentes armas
y tercero, que se trata de dejar sin pan á infinidad de ofi-
ciales. (Muchos diputados piden á la vez la palabra.) Yo creo
que estas voces pueden tener dos orígenes: uno de ellos,
que sea verdad el que se trate de reducir el ejército, y séame
permiso manifestar en obsequio del joven general que á su ca-
beza está, que me consta á ciencia cierta que es de todo punto
falso. El otro origen puede ser que estas voces sean extien-
didas de esproso para prevenir la opinion contra el gabinete
actual y contra el Congreso que lo apoya.

Si estas voces son, como creo, infundadas, si son prola-
cion de ese partido inmoral á quien hemos derrumbado, im-
porta mucho que el gobierno, aquí, desde esos bancos, de una
manera y en una ocasion solemne las desmentida. Señores, á
todos nos consta que se intenta minar la existencia del nuevo
gabinete, socavando al ejército y concitando contra los ac-
tuales ministros para desacreditarlos y con ellos desacreditar
á la mayoría del Congreso que lo ha producido, á la mayoría
del gran pueblo que nos ha sentado aquí, como si fuera posi-
ble que lo lograsen! ¿cómo si fuera posible que ese ejército es-
pañol se dejase enredar en los pérfidos lazos que la tiranía le
tendía? No, señores, yo no creo esas voces, creo que es ur-
gente desmentirlas y desmentiré así lo haga el señor ministro
para que sepa que le engañan, esa milicia, ¡ricia joya de vir-
tudes que así sabe combatir y vencer á los enemigos de la pa-
tria, como devorador en paciente silencio la miseria á que, ó la po-
nuria de las rentas públicas, ó mejor dicho los desaciertos de
la pasada administracion, le tienen condenado.

El señor ministro de la GUERRA: Señores, antes de
contestar á la interpelacion que acaba de dirigirme el señor
diputado Portillo, debo declarar, que cuanto sobre este par-
ticular se dice, es falso, falso de todo punto; diré tambien
que el gobierno sabe de donde han salido esas voces, el objeto
que tienen, y á qué se aspira con ellas. Pero el gobierno que
gobierna con la Constitucion y con la mayoría de las Cortes,
ni teme esas voces, ni se hubiera ocupado de ello si no hubie-
ra sido escitado. El gobierno, tranquilo en su conciencia, y
confiado en la cordura y sensatez del ejército, descansa en la
certidumbre de que no habrá un solo individuo en el ejército,
que, conociendo al ministro de la Guerra, crea ni por un
solo momento que este ha de perjudicar en lo más mínimo á
nadie.

Voy ahora á contestar á la interpelacion del señor Portillo.
Yo no he extrañado que este celoso militar cuide aquí y defienda
los intereses del ejército; al contrario, si abrigando las sospe-
chas de que ha hecho mérito, no hubiera dicho nada, habría teni-
do yo un sentimiento. El gobierno, no tan solo no trata de
disminuir el ejército, sino que en esta carterá viene un proyec-
to de ley pidiendo una fuerza de 23,000 hombres de la quin-
ta del presente año para licenciar 15,000 de la del año de 36.
Es decir, que el ministerio trata de aumentar con 8,000
hombres la reserva del ejército. Yo creo que esta es la con-
testacion mas categórica que puede darse al primer punto de
la interpelacion.

Refundir en una sola armas enteras del ejército. Si yo hu-
biera perdido la cabeza podría acaso creerse que en algun
delirio había imaginado esto, de otro modo no sé como pueda
creerse. Todo el mundo sabe que esas refundiciones no hacen
mas que trastornar.

Falta contestar á la última de las indicaciones hechas por
el señor Portillo, y respecto á ella diré que además de refor-
mar la actual ley de pensiones, el gobierno tiene intencion de
formar un reglamento para que los militares tengan entrada
exclusivamente en ciertos empleos civiles. Es decir, señores,
que en lugar de perjudicar á las clases de gefes y oficiales, se
trata de darles una ventaja de que hasta el día no han dis-
frutado. El gobierno ha hecho y está haciendo cuanto puede
para ver si puede cumplir la promesa hecha por el señor
Mendizabal y que hasta el día no se ha llevado á cabo con
respecto al repartimiento de terrenos de los soldados licen-
ciados; y el gobierno está en el caso de desir que sino en el
todo en parte la cumplirá muy pronto. (Muestras de apro-
bacion.)

El gobierno en los pocos días que lleva al frente de los ne-
gocios tiene entre manos otros proyectos de ley para intro-
ducir grandes mejoras en el ejército. (Aplausos.)

Yo creo que el ministro de la guerra de hoy, que combatí
en esos bancos con buen éxito la ley de retiros militares en
el año de 1840; él que siempre que aquí se ha hablado del
ejército ha levantado su voz á favor de aquel, creo que no
ha dado lugar para que se dude un momento de su buena
fé.

El ministro de la Guerra tiene que hacer una observa-
cion: cuando las circunstancias lo permitieran el gobierno
pensaba disminuir los regimientos provinciales; pero conser-
vando los oficiales y los cuadros enteros destinados á la in-
struccion de quintos, y percibiendo sus sueldos y haberes como
en servicio activo. Si esto es perjudicial lo dirá el señor Por-
tillo. El actual ministro de la guerra no hubiera aceptado
este cargo si en el pensamiento del actual gabinete hubiera
entrado la idea de perjudicar en lo más mínimo al ejército.

Creo que estas esplicaciones convencerán al señor Por-
tillo de que son infundadas, y con muy siniestro fin esparcidas
las noticias que han dado lugar á su interpelacion. (Aproba-
cion en los bancos y tribunas.)

El señor PORTILLO: Señores, doy las gracias al dis-
tinguido señor ministro por la esplicacion que acaba de dar.
Mi corazon rebosa de alegría al ver que he conseguido el ob-
jeto que me propuse al formular la interpelacion. Las Cortes,
el país, el ejército entero saben ya de una manera oficial y
solemne que esas voces carecen de todo fundamento que son
falsas, y por último que son amañados infames para abusar de
su lealtad; ¡Ojala que el ejército las escuche, las entienda y
vuelva la espalda á los tiranos que intenten precipitarle en
un abismo á donde descenderían cometiendo crímenes y don-
de no hallarian sino oprobio y deshonra!

Réstame manifestar al señor ministro, que yo nunca he
participado de esas ideas que corren, porque camarada de
S. S. como soldado y como diputado, estoy seguro de su amor
al ejército y por lo tanto retiro la interpelacion, pues que
ya he conseguido el fin propuesto.

El señor MADOZ: Yo tambien, señores, hubiera dirigido
una interpelacion al gobierno de S. M., porque he llegado á
saber esta mañana que se ha tratado de alarmar la poblacion
y de indisponer al ejército contra ella, y cuando de tales cosas se
trata, justo es que la voz de los diputados de la nacion se alce
aquí. Tambien yo he oido las voces que han dado lugar á la in-
terpelacion del señor Portillo, y he observado que desde el mo-
mento en que fue nombrado el actual ministro he habido un
intento decidido á desvirtuarle haciendo creer al ejército y á la
Milicia nacional, que en el ministerio pudiera haber miras
poco generosas.

Nosotros queremos al ejército, no lo combatimos; pero no-
sotros hemos de decir la verdad de lo que conviene al pueblo,
y las verdades que convienen al pueblo no pueden ser desa-
gradables para el ejército, porque el ejército es parte del pue-
blo. Que se ha tratado de reformar el ejército, indudable-
mente, señores, el país clama por esto; el país desea que se
organice de tal modo que al mismo tiempo que la nacion tenga
una fuerza respetable se halle en sus casas una gran parte
de esos soldados que de otro modo absorben casi todos los re-
cursos de la nacion. El pueblo ha sostenido una guerra terri-
ble y desastrosa durante la cual se han agotado sus bienes, y
justo es ya que los procuremos las economías.

Esas voces que se han hecho correr por indisponer al ejér-
cito y á la milicia son hijas de las más siniestras intenciones.
De la correspondencia que yo conservo con mis amigos, he
podido conocer que aquí y fuera de aquí se trataba de pre-
venir al país con objeto de levantar ciertas partidas y ciertas
cosas que nosotros rechazamos siempre, porque nosotros so-
mos los primeros á defender el trono de Isabel II. (Aplau-
sos) Uno de mis amigos más patriotas, una de las personas
más comprometidas por la causa de la libertad, recibió la car-
ta que voy á leer al Congreso. (S. S. lee con efecto la carta
omitiedo los nombres, y en ella se dice, que el señor Cor-
tina y amigos trataban de echar abajo al ministerio uniéndose
al efecto con los carlistas y los republicanos, añadiase tam-
bien: tal vez esto produzca la necesidad de apelar á las armas.)
Y, señores, si esto se dice y en el país ocurre cualquier mo-
vimiento no podrá decirse que lo causan los revolucionarios.

Es, señores, demasiado grave lo que está pasando para que
los diputados dejen de levantar su voz. Se trata á todo trance
de promover un trastorno sublevando á la milicia y al ejér-
cito, yo no tengo inconveniente en decirlo ni lo tendré en su
día para decir quienes son los autores. (Aplausos). Porque,
señores, si cuando una vez se ha manifestado clara y termi-
nadamente la voluntad del país, y cuando de sus resultados
se ha organizado un ministerio parlamentario es permitido
promover desórdenes para echarle abajo. Dígame que no se
quiere el gobierno representativo. (Aprobacion.)

Yo, señores, he oido los medios que se han puesto en jue-
go para alarmar á la milicia. Esta mañana cinco oficiales,
han venido á mi casa á participarme la alarma que se ha he-
cho cundir suponiendo, que nosotros comprometemos la liber-
tad, y para ello se nos echa en cara el proyecto de ley más
filantrópico, más humano y más justo que puede haberse pre-
sentado. Todos saben que el 7 de octubre me puse al frente
de la milicia nacional, y que voté á la provincia de Huesca
para que en el caso de que aquí pareciera la libertad, la sal-
vásemos en las montañas como en otras épocas ha sucedido
y sin embargo, que vengan aquí los que entonces se estraviaron
los, los abrazaré como hermanos, porque antes del año de
40 combatieron conmigo por la causa de la libertad. (Pro-
funda sensacion; aplausos) Nosotros sostenemos á Isabel II, y
ellos tambien la sostendrán porque, los caballeros leales cuan-
do hacen un juramento nunca fultan á él. Señores, cuando
se inaugura una hora de reconciliacion y ventura se dice que
nosotros comprometemos la libertad! Pues esto se ha hecho
cundir entre las filas de la milicia y se esparció tambien lle-
vándolo de casa en casa. Nosotros, sin embargo, no retrocedi-
mos; dentro de pocos días saldrá de este cuerpo ese pro-
yecto de ley y la nacion nos bendecirá. (Muestras de apro-
bacion.)

Yo no extraño que el señor Portillo haya hecho la interpe-
lacion; pero si yo la hubiera hecho sería en otro concepto. La
nacion no puede soportar los gastos de ese inmenso ejército,
es pues preciso que se disminuya de modo, que el mismo tiem-
po que la nacion conserva su independencia, se disminuya
el presupuesto de guerra. El señor Portillo ha podido decir
acerca de esto lo que haya tenido por conveniente, porque yo
reconozco los compromisos que S. S. tiene; pero yo que no
lo tengo debo clamar por las economías. En cuanto á la Mi-
licia nacional, yo le aseguro que mientras nosotros estemos de

centinelas avanzados de la causa de la libertad, no se com-
prometerá esta.

El señor PORTILLO: Debo rectificar al señor Madoz,
porque sin duda no me ha comprendido.

Yo no soy el que creo las voces, y esto lo he dicho muy
claro; he sabido que circulan y he creído conveniente á la cau-
sa de la libertad que esas voces se desmentan por el go-
bierno mismo, en obsequio del mismo gobierno, de la mayoría del
Congreso y del país entero.

Concluyo advirtiéndole á S. S. que no defienda yo la imposi-
bilidad absoluta de reformar las tropas, y cuando esta cues-
tion llegue, verá S. S. como antepongo el interés general al
privado de la Milicia; porque yo, señores, aunque militar des-
de mi más tierna juventud, al sentarme aquí todo lo he olvi-
dado menos mi pueblo, ese pueblo por quien tanto sacrifico
carne, y cuyos intereses defenderé siempre con tanto corazon
como valentia, convencido de que ese es mi deber, como hom-
bre, como diputado, y como ciudadano.

El señor RODRIGUEZ (D. Faustino): No he podido
menos de extrañar la interpelacion del señor Portillo, después
de haber manifestado ayer el presidente del consejo de mi-
nistros que la fuerza del ejército no se disminuía ni en un
solo soldado. Pero me alarmo lo que el señor S. S. que se
trataba de dejarse sin pan á muchos oficiales del ejército.

Por lo demás el señor Portillo que pertenece al arma de
provinciales ¿no sabe que la continua pregunta que se nos
hace por los padres y madres de familia que tienen algun hijo
en esa arma es la de si estamos en paz ó en guerra, puesto
que co van á sus casas aquellos soldados? ¿No estamos en
paz? Pues si estamos en paz ¿por qué no se licencian esos
regimientos provinciales?

Es necesario, señores, hacer reformas y economías por que
así lo exige el estado del país, y no me detengo á decir más
sobre esto, porque conozco que estamos en una crisis des-
graciada.

El señor PORTILLO: El señor Rodriguez no me ha
comprendido tampoco: deseo que los provinciales se vayan á
su casa, pero no quiero que esto se haga fuera de sazón.
S. S. debería haber conocido la tendencia de mi interpelacion
dirigida, en obsequio del gobierno y obsequio del pueblo, á
facilitar esplicaciones que desarmen á sus enemigos encubier-
tos con la máscara del patriotismo y trayendo en su corazon
el veneno de la traicion.

El Congreso acordó pasar á otro asunto.

Ocupó en seguida la tribuna el señor secretario Ovegero y
en medio del más profundo silencio y expectacion leyó la si-
guiente

PROPOSICION.

“Pedimos al Congreso se sirva dirigir al Regente del reino
un mensaje en que respetuosamente le manifieste la cordial
satisfaccion con que el Congreso ha acogido el proyecto de
amnistia, y la complacencia con que verá á S. A. regir los
destinos del país hasta el día 10 de octubre de 1844, confor-
mándose en un todo con las prácticas de un gobierno parla-
mentario.”

La firmaban la mayor parte de los señores diputados pre-
sentes.

Para apoyarla tomó la palabra y dijo

El señor OLOZAGA: Señores, sabido es que los conse-
jeros naturales y ordinarios de los reyes, ó de los que hacen
sus veces, son sus ministros. Pero si sucede que en un mo-
mento crítico, en circunstancias que pueda peligrar la Cons-
titucion del Estado ó las formas sencillas del sistema parla-
mentario; si en ese momento el jefe del Estado se halla sin
consejeros por haber hecho uso de la prerogativa que le con-
cede la Constitucion, deber es de los representantes del pue-
blo hacerse sus consejeros, decirle la verdad con franqueza, y
dirigirle por el camino que se crea mas provechoso al bien
del país.

Señores, aunque no consta al Congreso de oficio, sin em-
bargo, no por eso es menos cierto que el ministerio ha de-
jado de existir. Ese ministerio, que además de la confianza
que inspiraban sus individuos, ayer mismo nos dió una prue-
ba de reconciliacion con el desecho proyectado de ley de amnis-
tia, no existe ya. Este proyecto, tan anhelado por todos los
españoles, parecia al menos natural que se diera tiempo su-
ficiente para discutirle y hacer que recayese la aprobacion de
las Cortes sobre el voto del gobierno. Esto no obstante, el
ministerio cayó, y S. A. el Regente del reino ha hecho uso
de una facultad constitucional que yo soy el primero á reco-
nocer y respetar. Pero al mismo tiempo deseo tambien que se
respeten las prácticas parlamentarias, que se obra en un todo
conforme á estas... (Se oyen aplausos en las tribunas y el se-
ñor presidente llama al orden á los espectadores. El orador
continúa.)

Decía, señores, que el Congreso respeta la prerogativa de
la corona, pero al mismo tiempo faltaría á sus deberes si des-
pués del consentimiento íntimo que todos tenemos, de la
buena acogida que tuvo el proyecto de amnistia, no hiciésemos
cuanto estuviere de nuestra parte para que dicho pro-
yecto vaya adelante, sea por un ministerio ó por otro, y lle-
gue por último á producir los resultados que de él se espe-
ran. Pero hay una intriga, intriga muy ramiñada y altamen-
te ofensiva á los señores diputados. Sepase, señores, que se
pretende hacer creer al pueblo que está unido de los parti-
dos, esta reconciliacion de todos los españoles se hace por
nosotros sacrificando las instituciones actuales, á costa de la
libertad y de los intereses del pueblo. Todos los señores di-
putados saben cuan lejos está de nosotros semejante idea;
que nosotros queremos la reconciliacion porque las ruinas
pasadas han enseñado prácticamente á los que se encontraron
en ellas; y por que una nacion tan trabajada como la nuestra
que tantos y tantos males han llorado sobre ella en pocos años,
menester ha de todos sus hijos para salvarse y llegar á ser ri-
ca y feliz.

De esta union espere el país grandes beneficios, y yo ofero
además el complemento de mi esperanza en los buenos deseos
del jefe del Estado, en sus servicios, en las pruebas de adhe-
sion á las instituciones que nos tiene dadas, y finalmente,
porque no ha mucho que ha sabido formar un ministerio bus-
cando los hombres que habían de componerle donde sabría los
podría hallar. Así, pues, mientras yo no vea formado un minis-
terio cuyos principios políticos no sean contrarios á los
aquellos que nos han presentado el proyecto de amnistia, na-
da diré sobre este punto, y convedré solamente en el hecho.
Pero tambien lo diré, si la desgracia nuestra liciera que el
Regente del reino formase un ministerio que se creyese iba á
continuar los principios de gobierno seguidos por algunos mi-
nistros anteriores, las calamidades de este siglo, todas
los males que sufrió el país, ni todos los horrores que presen-
ció, serian nada comparados con los que había de presenciar,
y sufrir en el transcurso de los 16 meses que faltan hasta la
mayor edad de la Reina. Poco valdrá, señores, mi voto; pe-
ro desde el momento renuncio todo empleo ó encargo que tu-
viere; desde luego renuncio todo cuanto tengo y poseo del go-
bierno porque estoy firmemente persuadido que ese sistema
acabaría de labrar la desgracia y la ruina del país; sépas, pues,
por si llegase el caso, que esta es mi opinion.

Bueno será tambien, señores, que se sepa la crisis terrible
en que nos encontramos, que esta es mas terrible todavía
de lo que se cree, y que se sepa que hasta se han llegado á tender
asechanzas contra la vida de algunos señores diputados. Yo
digo aquí esto esplicita y terminantemente porque tengo da-
tos para demostrarlo, y suficiente valor para provocar á los
asnos á que se presenten aquí á combatir con los diputados
de la nacion. Si, señores, esto es lo que en realidad pasa, y yo
estoy seguro que en este momento no soy otra cosa que el ga-
nadero y fiel intérprete de todos mis compañeros, en cuyo coa-

cepto espero que el Congreso se servirá declarar la sesión permanentemente mientras no recibamos de S. A. la contestación al mensaje de que se trata.

Señores, al anunciar el mal que nos amenaza, considero un deber en mí anunciar también algo respecto del remedio. Yo estoy persuadido que el Regente del reino ha obrado en esta ocasión mal aconsejado, y que si bien estos consejos pudieran haber sido sinceros, sin embargo, le han estraviado y le pusieron quizá al borde de un precipicio. Yo sé, señores, que se han llevado á altos puestos conversaciones é imposturas mas propias para dichas plazas ó callejuelas que para el lugar donde se dijeron. Es necesario se sepa, como he dicho antes, que á nosotros se nos tacha de hombres de amalgama, que pretendemos unirnos á nuestros hermanos, solo por rastras personales y á costa de la libertad. Señores, los que proclamando voces contra la amnistía han supuesto que se trataba de esta unión en el partido liberal, han consentido en una credulidad manifiesta, y es bien seguro no encontrarán eco entre mis compañeros.

El ánimo de cuantos han intervenido en la reconciliación de que trata el proyecto de amnistía no ha sido otro que el de hacer cesase el exclusivismo en favor de determinadas personas, y que el sistema representativo fuese una verdad entre nosotros. La proposición de que se trata no puede estar concebida en términos mas dignos, mas decorosos para el Congreso y al mismo tiempo satisfice en un todo sus deseos, pues, en ella ademas de felicitar á S. A. el Regente del reino por el proyecto de amnistía leído ayer en este lugar, se le felicita también al mismo tiempo porque continúa rigiendo los destinos del país, con la prudencia que hasta ahora, hasta el día 10 de octubre de 1844, porque, señores, yo veo los mismos peligros en pasar de ese día que en no llegar á él.

En el mensaje se añade igualmente que el bien del país exige se gobierne con arreglo á las prácticas parlamentarias, y este punto demostrado así por el Congreso, entiendo yo que puede contribuir muy eficazmente á salvar el país. El nuevo ministerio no está formado aun, cualquiera que entre no podrá subsistir porque no es nombrado con arreglo á las leyes parlamentarias, no puede tener mayoría en este Congreso, y por consiguiente, no puede tener asentimiento alguno. Yo no quiero hablar aquí sobre la circunstancia de que en este caso podrá volver á usar el Regente de su prerrogativa; pero al mismo tiempo debo tranquilizar á los señores diputados del terror que podría asaltarles con semejante motivo. En mi concepto, señores, no obstante considerar yo de la mayor gravedad la cuestión que nos ocupa, sin embargo creo también que la proposición de mensaje puede servir de mucho y que al menos podremos promovernos alguna tregua á nuestro dolor; y finalmente que tendrá ocasión el país de saber que le asisten motivos para elevar á las nubes al jefe del Estado, ó que se halla sumida en la mas espantosa anarquía.

Puesta en seguida á votación fue tomada en consideración por 127 votos contra 5.

El señor RODA (en contra): Grandemente se equivocan los señores diputados si al pedir yo la palabra en contra han creído que me oponía al pensamiento que encierra la proposición; he votado porque se tomase en consideración y voté también porque se apruebe. No quiero tampoco crea el señor presidente que trato de defraudar el derecho que tengan otros señores diputados á pedir en contra usurpándoles yo esta facultad; diré, pues, las razones que me asistieron para pedir la palabra. Señores, aunque de pocos años, soy bastante antiguo en la carrera parlamentaria y nunca he creído verme en una situación tan penosa como la que hoy nos rodea. Cuando estábamos asediados por las huestes de Carlos V, cuando las facciones pululaban por todas partes, cuando los partidos se hacían guerra cruda y cuando finalmente las pasiones se hallaban tan enardecidas, jamás mi esperanza ha desmayado, jamás mi espíritu ha decaído; pero hoy día que veo que no nos entendemos, que nuestra situación es parecida á una torre de Babel, que no veo unión, que aquí, lo mismo que fuera, nos indisponeamos unos con otros, y que poco á poco vamos caminando á un precipicio, confieso francamente que me encuentro abatido y desanimado, no porque yo crea que la libertad perezca, sino porque preveo los males sin cuento que nos amenazan si pronto no acudimos á su remedio.

Yo no soy partidario del ministerio caído, ni del que hubo antes, ni del que se nombra ahora; mi sistema ha sido votar siempre según mi conciencia y con arreglo á mis convicciones, pero hoy día es deber mio explicar mas claramente lo que pienso.

Creo, señores, que debemos hacer el último sacrificio para salvar la libertad, ya que tantos otros hemos hecho y dedicado á tan sagrado objeto: digo mas, creo que estos son los deseos de todos los señores diputados y que á su consecuencia va dirigida la proposición que nos ocupa. Pero, señores, no basta que aprobemos una proposición, no basta que la sostengamos, preciso es que hagamos otro sacrificio. Si estamos discordes, si entre nosotros no hay mas que enemistad y saña; si nos devoramos unos á otros, desaparecen desde hoy de los pechos nobles y generosos toda clase de animosidad ó de rencor, reconciliense de buena fé todos los verdaderos liberales, haya esa verdadera unión, esa alianza que está dentro de mi corazón, y entonces nada, absolutamente nada tendremos que temer.

El señor VILLALTA: Señores, despues de haber derramado los españoles tanta sangre para conseguir su libertad, nunca vemos el día en que consigamos real y positivamente su objeto. ¿Porqué no han de recoger los españoles los frutos óptimos de las semillas que han sembrado? ¿porqué el régimen constitucional no ha de ser nunca entre nosotros una verdad? ¿Y porqué se ha falseado siempre por medios subrepticios los principios que deben servir de norma en todo gobierno representativo? En vano, señores, está escrito en el libro de nuestras instituciones políticas que el poder ejecutivo es responsable de sus actos, si esta responsabilidad no ha de ser nunca efectiva, y si siempre una quimera. Aquí, señores, se ha presentado un gobierno que dijo á los españoles, arreglaremos vuestra hacienda, abriremos las puertas de la patria á los que gimen distantes de nosotros, formaremos leyes saludables al país, y en todos conceptos procuraremos hacer vuestro bien. A estas palabras consoladoras, señores, respondió el Congreso con muestra del mayor entusiasmo, creyendo con efecto que iba á abrirse una nueva época, mucho mas teniendo en consideración que se iba acercando el día en que el aspecto político de la nación variaría en un todo.

Por otra parte, es necesario convenirse que si ahora no aprovechamos el tiempo para consolidar el trono constitucional esperanza de todos los españoles, despues será esto muy difícil, si no del todo imposible, y la nación seguirá experimentando los mismos males, y los diputados por la misión honrosa que les han confiado sus representados, deber es suyo hacer todo género de sacrificios á fin de conseguir su objeto.

Los momentos, señores, urgen y yo desearia que el Congreso por unanimidad aprobase la proposición para que esta surtiera el efecto deseado. Que se cumpla cuanto en ella indica el Congreso, no es una cosa de gracia sino de ley y enteramente conforme al voto unánime de toda la nación.

El señor PRIM: Me levanto, señores, á impugnar la proposición que se discute, porque en mi concepto, en la crisis espantosa en que nos hallamos, la creo insuficiente, mas diré, la creo débil é indigna de la representación nacional. No extrañen los señores diputados que no exprese mis sentimientos con la facilidad que quisiera, porque estoy sumamente afectado. La proposición ó mensaje que yo hubiera deseado era diciéndole al Regente del reino que el Congreso de diputados ha visto con el mayor desagrado, admitidas las renuncias que acaba de hacer el ministerio Lopez, (bien, bien) ese ministerio, señores, que la nación toda ha recibido con aplausos, ese ministerio que tenía las simpatías de todos los buenos españoles, (si) ese ministerio que acaba de dar un paso que tanto le honra y que hará época en los anales de la historia, ese ministerio en fin que inauguraba la reconciliación de los españoles y prometía la paz y salvación.

Atrevimiento parecerá que yo me atreva á usar este lenguaje, cuando por mi posición particular, al salir de este augusto recinto, tengo probablemente que ponerme en paraje seguro, si no quiero que los hombres que están indicados para el poder se echen conmigo. Pero yo nada temo, el pueblo me ha mandado aquí para que con nobleza y dignidad diga la verdad, y siempre la verdad tal cual yo la comprenda, y con tan alta misión no hay poder humano capaz de arredrarme.

Ha dicho el señor Olózaga hablando del jefe del Estado, que le hemos visto siempre respetar las prácticas parlamentarias, y yo digo que esto no es exacto; respondan sino... El señor PRESIDENTE: Orden, yo no puedo permitir que se tome en boca al jefe del Estado.

El señor PRIM: Es muy raro que el señor Presidente no

me permita hablar del jefe del Estado en un sentido, cuando lo se ha permitido al señor Olózaga hablar del mismo en sentido contrario.

Se ha dicho también que hay asechanzas contra la vida de algunos diputados, y cuando hemos llegado á tal extremo de profanación, nos satisficemos con mandar un simple mensaje como el que se discute? No, mas fuerte, mas resuelto lenguaje corresponde á la situación actual del país, y dignidad del Congreso.

¿Se quiere el bien del país, señores, cuando se acaba de admitir la dimisión que ha hecho el gabinete que como he dicho merecía la confianza de la gran mayoría de la nación, solo para que se conserven en los puestos que ocupan determinadas personas? (Aplausos, bien, bien.)

Repito, señores, que el mensaje que corresponde á las actuales circunstancias debe ser resuelto. "El Congreso de los diputados ha mirado con desagrado se haya admitido la dimisión del ministerio Lopez, porque solo él puede encontrar apoyo en el parlamento, y solo él parlamentariamente puede gobernar." (Aplausos.)

No me extenderé mas, porque el estado de agitación en que me encuentro no me lo permite, y porque creo haber dicho lo bastante para demostrar que tal vez hoy se ha sacrificado la suerte y porvenir de nuestra patria á la mezquina pasión de afectos personales.

El señor GONZALEZ BRAVO: Las circunstancias urgen y no es hora esta de gastar el tiempo en hablar cuando lo critico de ellas exige obras y no palabras, hechos y no declaraciones. Yo no diría cosa alguna sobre la cuestión despues de haber oído el brillante discurso del señor Olózaga, si el señor Prim no hubiese tomado la palabra y aventurado ciertas especias que conviene rectificar. Yo no extraño que el señor Prim acostumbrado á la guerra y mirando las cosas bajo el aspecto mas terrible, haya creído que convendría se revisiese de mayor dignidad ese mensaje.

En mi concepto, señores, este documento representa el espectáculo mas magnífico y grandioso de los representantes de un pueblo, pues en el brillan á la vez la dignidad y la energía del Congreso, por consiguiente reproduciendo la idea que anteriormente he emitido, de que lo que conviene es obrar y no gastar el tiempo inútilmente en hablar, y dejando otras muchas cosas condenadas al silencio que á las veces suele ser muy explícito y elocuente; concluyo rogando á los señores diputados se sirvan aprobar la proposición en los términos que está redactada.

Puesta seguidamente á votación la proposición, fue aprobada nominalmente por 126 señores diputados contra uno.

Señores que dijeron si.

Ovejero.	Zafra.	Ventosa.
García.	Caballo.	Mata.
Somoza.	Fisac.	Aleorisa.
Posada.	Plá.	Murga.
Uzal.	Muñoz Coto.	Madoz.
Novoa.	Cull.	Cerola.
Monte.	Lebron.	Ameller.
Roda.	Villalobos.	Badia.
Pascual y Julio.	Villalobos.	Milans de Bosch.
Delgado.	Mascara.	Cienca.
Arias de la Torre.	Calza.	Olózaga.
Fernandez Alejo.	España.	Quinto.
Moreno.	Garrido.	Alonso (D. B.)
Rodríguez (D. F.)	Masa de la Vega.	Carbajal.
Alvarez.	Baeza.	Prado.
Gonzalez Bravo.	Portillo.	Alfonso.
Giraldo.	Velo.	Cañon.
Iñarra.	Canó.	Villapadierna.
Lorente.	Escarb.	Royo.
Huelves.	R. (D. M. A.)	Suances.
Jorro.	García de Felix.	Pita.
Berquini.	Collantes (D. A.)	Rodríguez (D. P.)
Riáza.	Lopez Pinto.	Parsent.
Peiro.	Aleorisa.	Silvela.
Pelax.	Mendez V. (D. P.)	Jove.
Ruiz del Arbol.	Duque.	Munive.
Vilaregut.	Briz.	Mendez V. (D. F.)
G. Ceballos.	Sanchez Toscano.	Gonzalez Alegre.
Sarda.	Ros.	Jurado.
Ortega.	Barona.	Camba.
Campana.	Lopez (D. J.)	García Suelto.
Luzuriaga.	Alonso Cordero.	Vieches.
Zaonero.	Villalta.	Moras.
Dávila.	Sanchez Silva.	Gasco.
Calvet.	Iñarra.	Arrieta Mas.
Seoane.	Robles.	Asuria.
Delgrás.	Cerriageria.	Lafuente.
Montesinos.	Santillan.	Sagasti.
Velfuer.	Gonzalez Romero.	Sr. Presidente.
Ocaña.	Churrueta.	Total 126.
Cubertorrel.	Lizarzaburu.	
Vicens.	Buqueiro.	

Señores que dijeron no.

Prim.

Se leyó una proposición del señor Quinto, pidiendo que la proposición aprobada no pasase á las sesiones para la redacción del mensaje, sino es que sirva de mensaje la misma proposición que se acaba de aprobar.

El señor QUINTO la apoyó ligeramente, indicando la conveniencia de que se prescindiera de la fórmula del reglamento en atención á las circunstancias.

Se hizo la pregunta de si se tomaba en consideración, y se acordó afirmativamente, aprobándose también en el acto.

El señor PRESIDENTE: Para la comisión que ha de pasar á poner en manos del Regente del reino el mensaje que acaba de aprobar el Congreso, la mesa nombra á los señores Olózaga, Ortega, Villalobos, Gonzalez Bravo, Portillo, García Suelto, Collantes (D. Antonio), Roda, Gonzalez Romero, Quinto, Churrueta y Cerola.

Estos señores podrán disponerse para pasar á desempeñar su cometido.

Se dió cuenta de una comunicación del señor ministro de Marina participando que S. A. el Regente del reino se había servido admitir la dimisión que le habían presentado de sus respectivos ministerios los señores D. Joaquín María Lopez, D. Mateo Miguel Ayllon, D. Francisco Serrano y D. Fernán Caballero. El Congreso quedó enterado. (Rumores.)

Igualmente quedó enterado de otra comunicación del mismo señor ministro, participando haber sido nombrado para el ministerio de Gracia y Justicia con la presidencia del Consejo de ministros el señor D. Alvaro Gomez Becerra. (Prolongados rumores.)

El señor PRESIDENTE: Señores, la mesa va á proponer al Congreso, que, si los señores diputados lo estiman conveniente, se suspenda la sesión hasta la vuelta de la comisión, y luego que esta se verifique, veremos la respuesta que nos trae.

El señor MENDEZ VIGO (D. Pedro): Estoy conforme con que se suspenda la sesión; pero que sea con la condición de que ningún señor diputado salga de este sitio.

El señor PRESIDENTE: Los señores diputados conocen bien lo crítico de las circunstancias, y estoy seguro de que ninguno se marchará del Congreso, sin que haya necesidad de prevenirlo.

Hecha la pregunta al Congreso, se suspendió la sesión, siendo las tres y media, y en seguida salió la comisión á desempeñar su encargo.

A las cinco menos cuarto se anunció la vuelta de la comisión, y volvieron al salon los señores diputados.

Acto continuo entró aquella presidida por el señor Olózaga, el cual, colocado al frente de la presidencia, obtuvo la palabra, y dijo:

El señor OLÓZAGA: (Con voz conmovida.) Señores, la comisión nombrada para poner en manos de S. A. el Regente del reino el mensaje aprobado por el Congreso de señores diputados, ha tenido la honra de cumplir con el encargo que se le había confiado, y S. A. la ha recibido con el mayor agrado: y teniendo yo la honra de llevar la palabra, le manifesté que el Congreso de los diputados tan pronto como ha sabido que había sido admitida la dimisión al ministerio que se acababa de nombrar, había creído que, respetando como respetaba la prerrogativa constitucional, debía, sin embargo, manifestar sus sentimientos, como lo hacía por el mensaje que tenía el honor de elevar á sus manos.

S. A. el Regente del reino se dignó contestar, que en efecto había hecho uso de la prerrogativa que la Constitución le concedía; que, tomando en consideración el mensaje del Congreso de los diputados, obraría en un todo con arreglo á la misma ley de la cual no se había separado.

Entonces por la singularidad de las circunstancias creí deber tomar de nuevo la palabra para rogar á S. A. que dispensase, que los individuos de la comisión no se presentaran en traje de ceremonia por lo perentorio y urgente del caso en que se habían encontrado, y porque los temores acaso fundados, que habían concebido, les habían hecho no perder momento para elevar sus sentimientos al jefe del Estado.

S. A. entonces nos dijo que se le excusase por el traje en que nos había recibido, y la manera en que lo hacía mayormente no teniendo ministros.

La comisión tuvo entonces el honor de despedirse de S. A. y presentarse al Congreso como lo ha hecho para el desempeño de su encargo.

El señor PRESIDENTE: Señores, la mesa va á proponer al Congreso, si se dirá que ha quedado enterado, y si está satisfecho del desempeño de la comisión.

Hecha la pregunta, el Congreso contestó afirmativamente á los dos extremos.

Se da cuenta de la siguiente:

PROPOSICION.

"Habiendo sido admitida por el Regente del reino la dimisión presentada por los ministros que se habían acabado de nombrar:

Pido al Congreso se sirva declarar que dichos señores ministros han merecido la confianza del Congreso y han obtenido la aprobación de todos sus actos hasta el último momento que han desempeñado sus cargos. —Manuel García Uzal."

El señor UZAL: Señores, son tantas las ideas que en este momento se vienen á mi imaginación, que acaso me será imposible coordinar algunas palabras para apoyar la proposición que acaba de leerse al Congreso, y que está sometida á su deliberación.

El Regente del reino, usando de una facultad que la Constitución le concede, ha tenido por conveniente admitir la dimisión de sus cargos á los secretarios del Despacho que formaban el gabinete de 9 de mayo. Estos señores, que bien sabe el Congreso los sacrificios que hicieron para aceptar los cargos á que fueron llamados, son dignos también de la consideración del Congreso.

El Congreso está persuadido de la mira generosa que los llevaron al poder; pero esas miras generosas encontraron grandes obstáculos, que no han podido superar, preparados por algunas personas que habían de poner en juego todas las malas artes para que no se llevase adelante el gran pensamiento de reconciliación; porque el proyecto de amnistía tiene enemigos que no lo pueden tolerar; y sabed, señores diputados, que esos enemigos son los cobardes que no estuvieron en sus puestos en el día memorable del 1.º de setiembre, ni en la noche del 7 de octubre (aplausos) Los que en esas ocasiones cumplieron con los deberes que su honor les imponía, esos únicamente compadecen la ceguera de los que gimen al otro lado del Pirineo, y los consideran arrepentidos (aplausos).

Recuerdo, señores, que aquella noche (hablo de la del 7 de octubre) una persona que pasa por muy respetable y distinguida entre los de el otro partido, vino á mí á contarme un milagro que había ocurrido con él, la providencia, y saben los señores diputados cual era ese milagro? Que había tenido bastante maña para abandonar el puesto, en que su deber le colocaba. Así, señores, cuando yo vea sentadas en ese banco á las personas que se designan, no miraré en ellas mas que á los que prepararon los proyectiles para acabar con la desgraciada Barcelona. (Aplausos.)

Por lo demás, señores, yo he oído lo que se ha dicho aquí esta mañana acerca del ejército, y el Congreso puede estar seguro, que ese ejército, modelo de lealtad y patriotismo, rechazará esas malas artes que se ponen en juego para sorprenderle, y hacer que se vuelva contra su propia patria.

Hoy mismo, señores, he sabido una cosa que voy á revelar: ahora, cuando se propalan esas voces con el objeto de alarmar el ejército, en estos días momentos, á un regimiento que no tiene acaso rancho para hoy, se ha acercado uno de esos agiotistas, solicitando que le diera sus libranzas con la considerable pérdida á que siempre se obliga en tales casos; pero sus proposiciones fueron rechazadas con indignación: los leales de ese regimiento contestaron: no hemos hecho bastante sacrificando nuestra sangre por la libertad de los pueblos? Pues bien, sufamos, y guardando sus libranzas, volvieron á sumirse en la miseria.

Yo creo, señores, en este momento ser el órgano de los sentimientos del Congreso y de la nación toda, pidiendo que se apruebe la proposición que he presentado en favor de esos ministros que acaban de dejar sus puestos. Ellos subieron al poder creyendo que iban á hacer la felicidad de su patria, y desde el principio sus intenciones han encontrado obstáculos que no les ha sido posible superar; yo creo, pues, que no haríamos nada de mas si en estos momentos les dirigiésemos una espresion de consuelo, diciendo que hasta el último momento han obtenido nuestra confianza.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se acordó que si, y fue aprobada en el acto en votación nominal por 114 votos contra tres.

Señores que dijeron si.

Ovejero.	Ferriol.	Buqueiro.
García.	Calza.	Escarb.
Somoza.	Ruiz del Arbol.	Aleorisa.
Posada.	Alonso (D. B.)	Sanchez Toscano.
Uzal.	Roda.	Ramirez Arellano.
Novoa.	Gutierrez de Ce-	Ameller.
Pascual y Julio.	ballos.	Briz.
Delgado.	Velo.	Fernandez Alejo.
Riáza.	Ros.	Plá.
Pelax.	Garrido.	Quinto.
Fosa.	Murga.	Alvarez.
Masa de la Vega.	Lopez Pinto.	Posada.
Arias de la Torre.	Castillo.	Milans.
Villalta.	Churrueta.	Rodríguez (D. P.)
Huelves.	García (D. F.)	Patiño.
Lorente.	Madoz.	Otero.
Moreno Lopez.	Cerola.	Villapadierna.
Iñarra.	Mendez Vigo (D.	Cañon.
Peiro.	Pedro.)	Collantes (D. A.)
Sagasti.	Badia.	Alcina.
Sarda.	Vilaregut.	Pita.
Muñoz (D. L.)	Duque.	Silvela.
Camba.	Portillo.	Gonzalez Alegre.
Campana.	Jurado.	Jove.
Coll.	Alonso Cordero.	Mendez Vigo (D.
Dávila.	Olózaga.	F.)
Zaonero.	Gonzalez Bravo.	Munive.
Calvet.	Carbajal.	Zafra.
Jorro.	Robles.	Suelto.
Cubertorrel.	Iñarra.	Vieches.
Caco.	Cerriageria.	Arrieta Mascara.
Licen.	Gonzalez Romero.	Gasco.
Rodríguez (D. F.)	Lafuente.	Ortega.
Montejano.	Lizarzaburu.	Parsent.
Lebron.	Ventosa.	Sr. presidente.
Gil (D. J.)	Mata.	Total 114.
	Viadara.	

Señores que dijeron no.

Sartou.	Fisach.	Seoane.
		Total 3.

El señor PRESIDENTE señaló para mañana los dictámenes de peticiones y de actas que hay sobre la mesa y la continuación del proyecto de contestación.

Se levantó la sesión á las cinco y media.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 20 DE MAYO.

Apenas dió ayer principio la sesión del Senado, y cuando este se hallaba discutiendo varios dictámenes sobre adiciones hechas al proyecto de men-

sage, se leyó una estraña comunicación del señor GOMEZ BECERRA participando que había sido nombrado ministro de Gracia y Justicia y encargado al señor LANDERO que levantase la sesión. Este señor que ocupaba la silla de la presidencia cumplió exactamente con la prevención que se le hacia, y en aquel acto mismo se separaron los miembros del alto cuerpo colegislador, notándose en algunos la grande sensación que les causaba este suceso de tan inmensas consecuencias.

En ninguno de los países, donde existen parlamentarios, se hallará el ejemplo de un desprecio de esta naturaleza á las formas del gobierno representativo. Bajo la fé de su palabra, asegurando que había sido nombrado consejero responsable del poder ejecutivo, el señor BECERRA ha impedido á otros de los poderes del Estado continuar desempeñando sus funciones.

El Senado ignoraba que hubiese dejado de gobernar el gabinete del señor LOPEZ: los decretos por los cuales se había admitido su dimisión, no eran aun conocidos, y sin embargo con la simple formalidad de una CARTA Ó ESQUELA del señor BECERRA, el alto cuerpo colegislador reconoció un nuevo poder responsable y accedió débilmente á la primera de sus exigencias.

La situación se ha despejado; los que prodaban ayer con sus promesas falaces y traicioneras, el nombre de la CONSTITUCION han arrojado la máscara. Juzgue ahora la nación entera.

Jamás desde que hay gobierno representativo en España se ha verificado una sesión tan importante, tan solemne y trascendental como la celebrada ayer en el Congreso; jamás los representantes del país se han encontrado en circunstancias tan críticas, ni en una situación tan angustiosa y desesperada.

No aguarden sin embargo nuestros lectores que hoy hagamos las reflexiones que el gravísimo estado de las cosas nos sugiere. Nos encontramos demasiado afectados, y es grande en estos terribles momentos la agitación de los ánimos, para que con nuestras palabras aumentemos la general irritación. Ni tampoco seríamos dueños de contenernos dentro de los límites que nos marca la conveniencia pública. Seremos hoy como historiadores de lo que ayer presenciáramos; lugar tendremos mañana de emitir algunas consideraciones, y antes no se consuma un crimen que reclamamos.

Los hechos son hoy tan elocuentes de por sí que no necesitan comentarse; su exposición por otra parte es necesaria para que el país pueda juzgar con conocimiento de causa el gran proceso entre el parlamento y cierto personaje.

Fuimos ayer al Congreso convencidos de que habíamos de presenciar graves sucesos que acaso decidirían de la suerte del país. Los rumores que antes de abrirse la sesión circulaban entre los diputados y expectadores eran en alto grado alarmantes. Decíase que la noche pasada el representante de una nación que no necesitamos nombrar y cuyo gobierno ha tenido siempre la complacencia de atizar en España el fuego de la discordia, había conferenciado hasta las dos y media de la madrugada con la persona que hoy dirige nuestros destinos. No era ya tampoco un secreto que el general LINAGE había andado anteaer muy afanosamente solicitando conferenciando con varios gefes de la guerra. Finalmente, todos aseguraban que existía un ACUERDO formal entre el parlamento y el Duque de VITORIA. ¿Qué recuerdos trajo á nuestra mente la palabra desahucio!

Abrióse al fin la sesión; y en la fisonomía de los diputados estaba pintada la inquietud y la zozobra; habíase gran movimiento dentro del salon; formábanse grupos al rededor de algunos bancos y varios miembros de la asamblea hablaban entre sí con animación. Los ministros de la Guerra y Hacienda ocupaban su asiento. Llamó la atención de algunos ver al señor Cortina apenas comenzada la sesión, abandonar la silla de la presidencia y salir fuera.

Conviene también advertir que el señor ARGUELLES (que para todos es ya una figura siniestra) apareció en los primeros momentos, desamparando aquel lugar cuando los debates fueron tomando un carácter serio. ¿Era su conciencia, era la vergüenza, eran los remordimientos los que lanzaban de allí al viejo revolucionario que hoy deserta la causa del parlamento? Difícil sería explicar lo que el señor ARGUELLES debía sentir entonces.

El señor PORTILLO inauguró, por decirlo así, la gran cuestión del día, interpellando al ministro de Guerra sobre los rumores que se estaban esparciendo para indisponer al ejército con el gobierno. Que pensaba disminuir su fuerza, dar á muchos oficiales licencias absolutas, arrebatándoles el pan que habían ganado á costa de su sangre, y últimamente se reñir armas enteras, tales eran las especias que se fundían. El orador estaba persuadido de un objeto invenciones de la calumnia con un objeto magnífico. ¿Y quién propalaba esa alarma? La comedia yacucha, por convenir así á sus inicuas miras.

La respuesta del joven ministro de la Guerra fue explícita, terminante, y no podía dejar duda alguna acerca del pensamiento del gobierno, que era aumentar la reserva con ocho mil hombres, enviar á sus casas á un número de soldados, porque el soldado en la paz ama su hogar; dejar los cuadros con toda su oficialidad en activo servicio y con sus pagas completas; reservar por cada ministerio cierto número

empleos á los gefes y oficiales que los solicitasen; organizar la instrucción militar, cumplir al soldado las promesas que durante la guerra civil se le habian hecho (creemos que aludía S. E. al repartimiento de tierras) con otros beneficios que fue enumerando. Resultaban por lo tanto falsos de todo punto los rumores difundidos por la pandilla LINAGE, y no solo eran falsos, sino que el señor SERRANO demostraba hasta la evidencia que su administración iba á ser sumamente provechosa á los intereses del ejército. ¿Cuándo el gobierno ayacucho, que tanto amor aparenta profesar al soldado, teniendo sin embargo hambriento y desahogado, cuando ha hecho nada en favor de esos desdichados á quienes por bafa se les ha llamado compañeros de glorias y fatigas?

Grande sensación produjeron las palabras del general SERRANO, que excitaba generales simpatías. La agitación crecía por momentos; los diputados se agolpaban á una mesa á firmar un papel, mientras salían del salón los dos ministros, porque supieron allí que habian dejado de serlo. El señor MADAZO leyó una carta, de la cual aparecía que un gobernador militar de Aragón, por orden de cierto gefe superior, participaba á un alcalde, que el señor CORTINA y sus parciales, en unión con los moderados, carlistas y republicanos, pensaban destituir al general ESPARTERO para en seguida anular la Constitución del Estado. Esto es llevar la calumnia hasta el absurdo. El señor MADAZO corroboró el testimonio de los que le habian precedido en el uso de la palabra, refiriendo varios hechos que demuestran cómo se intriga en las filas de la Milicia de Madrid y en las de los cuerpos de la guarnición.

En este momento era tal la ansiedad, que nadie escuchaba el discurso del señor RODRIGUEZ (D. Faustino), atentos todos á la proposición que iba á presentarse á la mesa. Pedíase en ella que se elevase un mensaje al Regente manifestando la cordial satisfacción con que el Congreso de los diputados habia acogido el proyecto de amnistía, y la complacencia con que veía al general ESPARTERO regir el país hasta el 10 de octubre de 1844, conforme á las prácticas parlamentarias.

Innumerables firmas acompañaban este documento solemne; era la primera la del señor D. SALUSTIANO DE OLOZAGA. Imposible es que nosotros acertemos á describir el grande, el espontáneo y magnífico entusiasmo que en la asamblea y en las tribunas causaron las graves palabras del diputado por Logroño. Fue aquel un triunfo no interrumpido; los aplausos se sucedían á los aplausos, y por todos los ángulos resonaban vítores y parabienes. Cuando la voz del señor OLOZAGA se levanta en favor de una causa grande y nacional, cuando se alza para sostener la causa del trono, de las leyes, la causa de la amnistía, el señor OLOZAGA es grandioso y elocuente.

Estaba el orador algo demudado, demostrando su semblante los sentimientos que lo agitaban. Hubo habilidad en su discurso y al mismo tiempo energía; dejando entrever con oportuna reticencia el terrible peligro que rodeaba á las instituciones públicas y los proyectos de usurpación. Describió el lisonjero cuadro que en aquellos momentos ofrecía el país, amortiguados odios antiguos, amestrados los partidos por la ruda escuela de la experiencia y del desengaño, con un ministerio á su cabeza que trataba de emprender grandes y beneficiosas reformas y abrir las doradas puertas de la patria á hijos queridos que habian combatido en las filas de la libertad.

Pero esa ilusión brillante se desvanecía ante un hecho sorprendente y cuya alarma era inconcebible; ante el hecho de que el ministerio habia dejado de existir, y la amnistía, la unión de todos los españoles, la perspectiva de prosperidad pública, eran el bello recuerdo de un proyecto que no habia podido realizarse. Habian prevalecido en otras regiones influencias perniciosas; consejos de desunión y de discordia.

La noticia de que se atentaba á la vida de algunos diputados enardecía al Congreso. "En nuestros puestos nos hallaban los asesinos" fue el grito unánime de los representantes del país.

El señor OLOZAGA renunció en el acto todo lo que habia recibido del gobierno. La proposición fue tomada en consideración casi por unanimidad.

Siguieron después varios discursos. El señor RODA proclamó la unión, el señor VILLALTA estuvo enérgico y el señor PRIM, alteradas sus facciones, trabada su lengua por la ira, pronunció unas palabras de despecho que revelaban su gran corazón. En su entender era poco lo que el mensaje expresaba, porque el Congreso debía manifestar su desagrado por la dimisión del gabinete. Y no es cierto, añadió, como ha dicho el señor OLOZAGA, que el Regente se haya conformado hasta ahora con las prácticas parlamentarias. Impidió á continuar el presidente y de otro modo no sabemos á donde hubiera ido á parar el orador. Viendo que no se sentó con visible enfado y revolviendo miradas de indignación. Muchos diputados, temiendo los nobles arranques peligrosos del señor PRIM, le habian rogado anteriormente que desistiese de su empeño.

Es indudable que el señor PRIM proclamó una triste verdad; porque la horrible crisis que corremos, los males que aquejan al país, provienen de que el general ESPARTERO se ha negado á destituir á LINAGE. Mucho debe valer este hombre y muy útil debe ser al país, cuando se le han sacrificado dos ministerios; uno moderado y otro progresista.

A este discurso siguió otro del señor GONZALEZ

BRABO, que no desdecía de los anteriores, si bien procuró atenuar la violencia del preopinante.

Aprobado el mensaje por todos los diputados presentes, menos el señor PRIM, se resolvió que inmediatamente se nombrase la comisión que habia de ponerlo en manos del DUQUE DE LA VICTORIA.

Cuando se leyó el oficio que participaba haber sido nombrado gefe del nuevo gabinete el señor GOMEZ BERRA, fue saludado su nombre con palabras de reprobación.

Mientras la comisión iba á desempeñar su espinoso encargo, dando un paso poco frecuente en nuestros fastos parlamentarios, el Congreso tuvo á bien suspender los debates.

Fueron mal recibidos en el palacio de Buena-Vista los delegados de la asamblea popular. Retratábase un profundo desagrado en el semblante del general ESPARTERO, que, puesta una pierna sobre otra oyó la lectura del mensaje. Terminada, pronunció secamente el magistrado popular una frase, notable por su insignificancia, pues ofreció tomar en consideración el mensaje, y obrar constitucionalmente y con arreglo á la razón y á la justicia.

En este ocasión el duque de la VICTORIA no ha llorado como lo ha tenido de costumbre.

En vano intentó el señor OLOZAGA, que llevaba la palabra, prolongar tan grave sesión; los representantes del Congreso fueron despedidos con despecho por medio de una cortésia.

Cuando hubo regresado la comisión, oyó el Congreso con calma el tristísimo resultado del mensaje. Entonces se aprobó una proposición del señor UZAL, declarando que el ministerio saliente habia merecido hasta su último momento las simpatías del Congreso.

Expresóse el señor UZAL con profundo sentimiento lamentando que fuesen precisamente los enemigos de la amnistía aquellos que en críticas ocasiones habian faltado de los puestos que les tenia señalados el partido progresista. El orador aludía al señor ARGÜELLES.

Al votarse esta proposición, solo desechada por tres votos, se salieron del salón algunos ayacuchos notables, como el señor ALONSO. (D. José).

Varios de los que apoyaban antes al ministerio RODIL; dieron su sufragio á la proposición. Citaremos entre ellos á los señores SAGASTI y CORDERO.

Nosotros que nos enamoramos á veces de los caracteres firmes y tenaces, no creemos que esta vez hayan dado una gran prueba de valor los que, desaprobando la declaración del Congreso, se han puesto de parte del poder; conducta fea y reprehensible, porque no se ventilaba ya la suerte de un ministerio, sino la causa del parlamento, la causa del país.

Hoy se espera que muera el Congreso; pero antes ha hecho importantísimas declaraciones, acogiendo la amnistía, y declarando que el día 10 de octubre de 1844 es cuando entra en la plenitud de sus derechos la señora doña ISABEL II.

El Congreso ha agotado ayer todos los medios que cabían en la esfera de la legalidad.

Hemos prometido por hoy sobriedad de reflexiones. Para concluir solo diremos que los hechos que acaban de realizarse justifican plenamente á los ojos de todos los partidos y de la nación entera las antipatías, los temores y las predicciones del partido monárquico-constitucional, de EL CORREO NACIONAL y de EL HERALDO. Nadie ha sido tan previsor como nosotros.

¿Quién se atreverá á comparar cierto desacuerdo con el desacuerdo presente?

Se nos dice por persona respetable que habiendo querido marchar en esta madrugada el correo de la estafeta francesa, y habiéndose pedido como de costumbre los caballos necesarios á la casa de postes, se contentó por esta que habia allí, orden del nuevo ministerio para que no se dieran caballos a nadie. La embajada francesa para conseguirlos se vió obligada á recurrir al gobierno, no habiendo podido salir á causa de este retraso hasta bien entrada ya la mañana.

Año he la habido un fuerte reten en la casa de correos, y se dice que la tropa ha estado sobre las armas en sus cuarteles.

Corrió ayer la voz de que el ayuntamiento se había reunido en sesión secreta, y que previno á los porteros no dejaran entrar al señor MENDIZABAL, pues que habiendo admitido el ministerio de Hacienda, habia dejado de ser alcalde constitucional.

Ayer escribíamos estas líneas:

La correspondencia de provincias llegada ayer nos presenta un nuevo testimonio del entusiasmo que la solución de la crisis ministerial causará en todas las capitales, y en todos los pueblos de España. En Barcelona, de donde con una piadosa intención se hicieron circular en Madrid alarmantes nuevas de conflictos y desórdenes se ha celebrado el nombramiento del ministerio Lopez no solo como la terminación de la tiranía que pasaba sobre la infeliz Cataluña, sino como un triunfo alcanzado por la noble causa de la lealtad y del patriotismo contra el despotismo y la inmundicia. El lunes 15 se cantó en aquella santa iglesia catedral un solemne Te-Deum con asistencia de las autoridades municipales y otras corporaciones y de un numeroso concurso.

Igual afecto ha presentado las grandes y liberales ciudades de Andalucía, y Málaga especialmente que cuenta en el nuevo ministerio á su tan popular y querido diputado el general Serrano.

Útil es añadir que casi toda la prensa lo mismo de Barcelona, de Zaragoza, que de Cádiz, Sevilla etc. etc. felicitan altamente al señor Lopez por su magnífico programa.

En medio de la desecha brasa que corremos y de la azarosa crisis por que estamos aun pasando, es un gran consuelo recibir esta prueba mas de que ante la noble causa de la libertad y del trono, tenemos aplazada la nación entera.

Presentes estarán aún en la memoria de nuestros lectores las importantísimas comunicaciones de Burgos que la prensa independiente ha publicado estos últimos días. Allí esa inmensa pandilla que ha perdido todo pudor y vergüenza, ha fingido una conspiración inconcebible y querido comprometer en ella á los nombres mas puros y respetables de la antigua y noble Castilla. No le faltaron delatores que por un poco de oro manchasen con sus calumnias las mas limpias reputaciones, y á consecuencias de estas delaciones se formó causa en el juzgado de primera instancia, contra los dignísimos españoles marques de Barric-Lucic, Florez Ojeda, y otros monárquico-constitucionales. Pero mientras los magistrados y las autoridades compraban hombres despreciables para sacrificar inocentes, no faltaron tampoco dignos patriotas que se presentaron á luchar con la calumnia y á tender una mano enérgica al oprimido. Fruto del celo de estos ciudadanos, y especialmente del desplegado por el primer alcalde constitucional de Burgos, ha sido la confesión hecha por uno de los delatores y la fuga del otro al verse perdido. El primer delator, un tal Medrano, se presentó en la mañana del 17 ante la autoridad municipal y confesado haber presentado su infame delación á instigación del club ayacucho y especialmente por un general, cuyo nombre callamos aquí por respeto á antiguos servicios. Su compañero de infamia Guillen, se habia fugado, como hemos dicho, sin pasaporte y habia llegado sin duda á Madrid para acogerse al amparo de sus dignos amos.

Nos abstendremos en estos momentos de todo comentario sobre tan escandaloso asunto; ayer cuando leíamos nuestra correspondencia teníamos el consuelo de ver separados de allí á las autoridades fadoras de semejantes hechos; creemos empero que el gabinete Becerra desaparecerá bien pronto lo que hiciera el ministerio Lopez. ¡Desgraciado Burgos, y desgraciada España!

La prensa toda ha levantado un grito de alegría como la respuesta al proyecto de amnistía. Pero nos equivocamos: entre ese clamor de entusiasmo que se elevaba al cielo, se ha levantado una voz para anatematizar ese grande indecible recuerdo del gabinete Lopez y del Congreso de 1843. El país advierte ya quién es ese por ódio. Admiramos verdaderamente el valor del Espectador.

Todos los periódicos de la noche en su ULTIMA HORA dicen algunas breves palabras sobre los gravísimos sucesos del día de ayer.

"El Regente del reino, dice El Corresponsal, ha hecho de la prerogativa que ejerce, un uso que destruye muchas esperanzas legítimas y alimenta temores que se habian momentáneamente disipado. Vemos un porvenir muy oscuro. ¡DIOS SALVE AL PAIS Y A LA REINA!"

"En igual sentido se expresa el Castellano. Hé aqui sus palabras:

Las sesiones del Congreso y del Senado darán á conocer á nuestros lectores toda la gravedad de las circunstancias en que nos hallamos. ¡Jamás ha atravesado la nación crisis mas peligrosa!

Por nuestra parte teníamos previsto este desenlace: nunca hemos dejado de creer que pudiera sostenerse el ministerio Lopez, ese ministerio que tan halagüeñas esperanzas hiciera concebir á todos los buenos españoles de todos los partidos.

Este suceso ha producido la inquietud y alarma que se debe inferir. El cielo se apiada de esta nación desventurada!

Al pasar ayer por la Puerta del Sol la comisión del Congreso que llevaba el mensaje al duque de la VICTORIA, se despidió la guardia del principal en hacer los honores debidos. El señor OLOZAGA mandó detener la comitiva, y dirigiéndose al oficial le hizo notar que pasaba una comisión del Congreso, y en seguida se formó la guardia y se tocó llamada como es de costumbre. Parece tambien que la guardia de Buena-Vista tuvo que sufrir una observación análoga del señor OLOZAGA.

En su parte no oficial inserta hoy la GACETA una especie de artículo-programa del ministerio Becerra, repitiendo sin embargo la cantinela de que los nuevos consejeros se proponen dar á conocer su BENEFICO sistema mas por actos que por declaraciones.

Tan grande es sin embargo la fuerza de la opinión en los mismos momentos en que se quisiera poder ahogarla, que el gabinete Becerra se viene ya escudando con la mágica palabra de amnistía, prometiéndola amplia y general. Pero á renglón seguido de estas frases la GACETA nos dice que aquella medida se REALIZARA CON OPORTUNIDAD, PRECEDIDA y acompañada de cuanto se requiriere para no causar peligro ni recelo y para que no pueda decirse que se arroja nuevo combustible en un incendio AUN NO BIEN APAGADO.

El país comprenderá lo que todo esto significa. He aquí los párrafos del diario oficial.

Desde luego han fijado su consideración y formado su juicio sobre dos puntos que respectivamente interesan al bien de todos los españoles, y á lo que la justicia reclama en favor de un gran número de honrados é ilustrados ciudadanos: 1.º Se propondrá una amnistía amplia y general, según el uso antiguo noble, generoso y verdaderamente español, que se prescribió uno de los actuales señores ministros en decreto de 25 de setiembre de 1833, en cuya época se hallaba al frente de los negocios públicos; es decir, que después de nuestras pasadas revoluciones los españoles todos, como hijos de una gran familia, rodeen el trono de Isabel II, y gocen de la seguridad, del bienestar y de las esperanzas que ofrecen nuestras instituciones, fundadas, no para bien y provecho de los partidos, sino para la felicidad de la nación entera. Las amnistías no deben tener excepciones, porque estas suponen una gran injusticia, y muestran siempre la debilidad del gobierno. Por eso se realizará con oportunidad, precedida y acompañada de cuanto requiriere para ser verdadera y efectiva, para no causar peligro ni recelo, y para que no pueda decirse que se arroja nuevo combustible en un incendio, por desgracia aun no bien apagado.

2.º Inmediatamente han examinado los nuevos ministros el expediente formado acerca del repartimiento hecho á fines del año anterior en Barcelona. La equidad y la justicia reclaman imperiosamente que los que con más puntualidad obedecieron los mandatos de la autoridad, no sean los únicos en sufrir un castigo que se alzó á los demas. Fundado en este pensamiento el nuevo ministerio, está decidido á que las cantidades abonadas en el concepto indicado, sean admitidas en pago de contribuciones, á cuyo efecto se extenderán y comunicarán á la mayor brevedad las órdenes mas precisas y terminantes. Al cumplir el nuevo Ministerio esta obligación de justicia, no ha perdido de vista la necesidad de evitar las consecuencias fatales que produciría este funesto ejemplo para la moral pública y para la Hacienda nacional.

Espiritu de la Prensa.

En todos los artículos del ESPECTADOR de hoy resalta la alegría, la mas baja adulación al general Espartero, y el odio y el escarnio contra los representantes del país.

El diario ayacucho al dar los nombres de los nuevos consejeros de Buena-Vista se muestra altamente satisfecho del gabinete del 19 de mayo.

EL ECO DEL COMERCIO por el contrario inserta un enérgico artículo en que dirigiéndose ya directamente al duque de la Victoria, arroja sobre su cabeza la responsabilidad de todas las desgracias que van á seguirse del paso dado ayer por el que ejerce la autoridad Real. El día 19 de mayo, dice el diario progresista ha colgado á los hombres que hoy gobiernan la España, en toda su desnudez, y será imposible arrancar del corazón y de la historia el recuerdo que han dejado. Y al recordar el noble discurso que el señor Lopez pronunció apenas hace 10 días en el Congreso, añade el Eco:

¿Quién nos hubiera dicho al escuchar las dulces palabras que vertían los labios puros del diputado alicantino, que antes de diez días habíamos de llorar aquella credulidad, y habíamos de dudar del que mirábamos casi con idolatría? Nuestro corazón se despedaza al tener que hacer tales revelaciones; nuestra alma se conmueve al vernos obligados á lamentar los pasos ilegales que acaba de dar el hombre á quien tributábamos el mayor respeto; cuyas faltas hacíamos reacar siempre sobre sus malos consejeros, pero sin calificarlo jamas de tan débil, que pudiera faltar al sagrado de sus promesas, por bastantes sugerencias.

En la noche de ayer hicieron renuncia de sus destinos los señores D. Juan Bautista Alonso, D. José Galvez Cañero, D. Fernando Corradi y D. Hipólito Otero.

El señor D. Joaquín María Lopez ha abierto hoy de nuevo su despacho de abogado.

—Leemos en el Eco del Comercio.

Sabemos que algunas de las tropas que habia á las inmediaciones de esta capital, se han aproximado á ella sin orden ni conocimiento del ministro de la Guerra, cuyo paso es altamente significativo, si se enlaza con los sucesos que tuvieron lugar ayer.

BOLETIN ESTRANERO.

La correspondencia ordinaria de París del día 13 que recibimos ayer, nada adelanta á las noticias de la misma fecha que llegó por la estafeta de las embajadas.

Hé aqui lo que publica la GACETA UNIVERSAL ALEMANA, relativamente á la cuestión de Servia. "Mr. de BOURQUENEE dice á todo el que quiere oírlo, que la Francia habia puesto su escuadra y sus armas á disposición de la Puerta Otomana, si el Sultán hubiese obtenido el apoyo de otra de las grandes potencias.

Sir Stafford Canning, por su parte, no disimula el descontento que le han causado las últimas instrucciones que ha recibido de su gobierno, y generalmente todos están convencidos de su franqueza y lealtad en este asunto. Lord Aberdeen comunicó á Mr. Guizot las instrucciones que dirigía á sir Stafford Canning, acerca de la conducta que este embajador debía observar en la cuestión de Servia. Mr. Guizot puso al momento esas instrucciones en conocimiento de Mr. Bourqueney, y en una conferencia que tuvieron há poco este último y sir Stafford Canning, el embajador francés manifestó á su colega que conocía perfectamente las instrucciones que le habia dirigido su gobierno, y que precisamente habian llegado á su noticia por conducto de Mr. Guizot.

Vivamente indignado entonces el embajador británico, no pudo contener su cólera y exclamó, "¿Cómo! es posible! se han atrevido á comunicar á los extranjeros ese documento que debe avergonzarnos! Mas valiera que lo hubiesen sepultado en el último rincón de la tierra?"

Estos pormenores, que tienen todo el carácter de certeza, demuestran la debilidad de la Inglaterra en la grave cuestión de Servia, resuelta ya única y exclusivamente por la influencia preponderante del emperador de Rusia.

El día 12 de este mes falleció en París á la edad de 58 años el baron Mounier, par de Francia, y uno de los diplomáticos de mas crédito en la nación vecina.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. SAN BERNARDINO DE SENA. CULTOS RELIGIOSOS. Se gauda el jubileo de las cuarenta horas en la iglesia de religiosas de santa Isabel, donde dará principio la anual novena de santa Rita de Casia por su congregación de jóvenes: á las siete de la mañana se espandrá solemnemente á su D. M., y por la tarde á las cinco se rezará la estación del Santísimo, y el rosario; seguirá el sermón que dirá D. Juan Troncoso; después la novena, cantando los gozos de la santa, letanía y salve; concluyendo con las plegarias de Santo Dios &c. para reservarse.

Es el sétimo día de la novena á nuestra señora de los Desamparados en la iglesia de Monserrat; será orador D. Gregorio Montes.

En la iglesia de monjas trinitarias concluye el quinario á S. Juan Nepomuceno; será orador D. Antonio Roselló, y se terminará con una devota reserva.

El culto semanal á la Santísima Virgen se hará en las iglesias de costumbre; igualmente el ejercicio del mes de María.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

NOMBRAMIENTO DEL NUEVO MINISTERIO.

DECRETOS.

Como Regente del Reino durante la menor edad de S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su Real nombre, vengo en admitir la renuncia que han hecho de sus respectivos cargos don Joaquín María Lopez, Ministro de Gracia y Justicia y Presi-

dente del Consejo; D. Mateo Miguel Aillon, Ministro de Hacienda; D. Francisco Serrano, Ministro de la Guerra; y D. Fermín Caballero, Ministro de la Gobernación de la Península. Tendránlo entendido, y lo comunicarán a quien correspondiera.—El Duque de la Victoria.—Madrid 19 de Mayo de 1843.—A. Joaquín de Frias.

Como Regente del Reino durante la menor edad de S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su Real nombre, vengo en nombrar a D. Alvaro Gomez Becerra Ministro de Gracia y Justicia y Presidente del Consejo, por renuncia de D. Joaquín María López, que desempeñaba estos cargos. Tendránlo entendido y dispondrán su cumplimiento.—El Duque de la Victoria.—Madrid 19 de Mayo de 1843.—A. D. Joaquín de Frias.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El Regente del Reino por decreto del 13 del actual se ha servido resolver que vuelva a encargarse en comisión de la intendencia de Sevilla D. Ramon Barbaza; que D. Agustín Chinchilla que la servía en la actualidad, se traslade en igual concepto a encargarse de la de Granada que D. Ramon Fencillas, intendente cesante de la de Lerida, pase a desempeñar, también en comisión, la de Zaragoza; que D. Manuel Elizalde vuelva a servir pero, también en comisión, la de la provincia de Alicante, en donde son necesarios al Gobierno sus servicios; y que el intendente de la de Cáceres D. José Sandino y Miranda se traslade a desempeñar en comisión la de la de Málaga.

A ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Sesion de hoy.

Muchas horas antes de abrirse la sesión llenaba las tribunas públicas y reservadas un gentío inmenso. La plazuela que es el frente al palacio del Congreso se hallaba también concurridísima.

Tanto antes de las doce y media ocupó la silla de la presidencia el señor Cortina, y tan pronto como hubo presente el suficiente número de diputados, se abrió la sesión, poniéndose después los bancos con los muchos que entraron mientras se leía el acta.

Aun no concluida ésta aparecieron en el salón los señores Becerra, presidente del actual Consejo de ministros y el general Hoyos, que lo es de Guerra.

Apenas habían llegado estos señores al centro del salón, cuando una gritería espantosa se alzó como por encanto en todas las tribunas, diciendo: fuera, fuera los traidores. Imposible es de describir la agitación que reinaba en aquel recinto. Los señores diputados subidos algunos sobre los bancos, y todos vueltos hacia las tribunas, suplicaban a grandes voces que se conservase el orden, pero el alboroto que reinaba hizo retardar algún tiempo el que fueran escuchados. Apercibido ya por fin el público de la suplica de sus representantes, principió a observarse ya alguna tranquilidad.

Entonces pudimos oír al señor Madoz, que con voz atroz, y dirigiéndose a los espectadores, decía: orden, señores, eso es lo que quieren los enemigos de la libertad.

El señor presidente hace que los diputados vuelvan a tomar sus asientos y que se lea el artículo del reglamento, que previene el orden que deben guardar los espectadores.

Pidieron seguidamente la palabra muchos diputados a la vez, entre los que sobresalía la voz del señor Quinto, que decía: en el Congreso hay una persona que no puede estar en él. A las manifestaciones siguieron los gritos desahogados de: fuera, fuera, fuera. Dirigiéndose estos al señor Hoyos que, sin haberse comunicado su nombramiento, había entrado en el salón. Observado esto por el señor presidente, le invitó a que desalojase el salón, y con efecto le desocupó S. S. en medio de las mas espantosas griterías de fuera, fuera. Al pasar por junto al banco del señor Madoz le dijo éste: V. no puede estar aquí, sálvese V. fuera.

La agitación volvía a crecer por momentos, y el señor presidente, agitando la campanilla, rogó a los señores diputados que diesen ejemplo de cordura, y previno a los espectadores que haría cumplir el reglamento, si no se conservaba el orden.

Restablecido este algún tanto, se concluyó la lectura del acta.

Muchos diputados que no habían podido asistir a la sesión de ayer, entre los que notamos a los señores Beltrán de Lis, Collantes (D. Vicente) y Sánchez Silva, pidieron en medio de las mas estrepitosas aplausos que constase su voto conforme con el mensaje, dirigido ayer al Regente, y con la proposición del señor Uzal.

Leyéronse después los decretos, admitiendo la dimisión que del ministerio de Marina hace el señor Frias, nombrando al señor Cueto para desempeñar este cargo, al señor Hoyos para el ministerio de la Guerra, al señor Laserna para el de la Gobernación, y al señor Mendizábal para Hacienda.

Al oír la lectura de este último decreto, se oyó una gran salva de rumores y fuertes murmullos.

Se leyó la comunicación dirigida ayer por el señor Becerra al señor presidente del Congreso para que suspendiese las sesiones.

Inmediatamente pidieron la palabra muchos señores diputados, entre los que observamos a los señores Olozaga, Collantes (D. A.) Quinto, Moreno y otros varios.

El señor PRESIDENTE impuso silencio a todos, incluso el señor Becerra, que también la reclamaba, diciéndole: todavía no puede S. S. usar de la palabra, la tendrá a su tiempo.

La energía del señor presidente mereció unánimes aplausos, y tan pronto como el orden se hubo restablecido, usó de la palabra para hacer presente al Congreso y a la nación su conducta respecto a la informal y anti-parlamentaria comunicación que ayer le fue entregada por un coronel, y firmada por el señor Becerra, que acababa de leerse. Añadió S. S. que de ningún modo había podido acceder a lo que en ella se le pedía, porque el Congreso ignoraba el nombramiento del actual ministerio, y hasta la renuncia del anterior, dos de cuyos individuos ocupaban en aquel momento el banco que en el Congreso les está señalado.

Las tribunas prorumpieron en numerosos aplausos a la conducta del señor presidente, apoyados también por los señores diputados.

(Momentos de agitación.) Restituido el orden por la energía del señor presidente, concedió la palabra al señor Olozaga, y con efecto le concedió.

Al levantarse S. S. se observó gran ansiedad en los semblantes de la inmensa concurrencia, y un profundo silencio que contrastaba maravillosamente con la agitación que momentos antes no podía disimularse.

El orador fuertemente conmovido principió a usar de la palabra prestando que iba a pedir un voto de gracias al Congreso para el señor presidente por la conducta que ayer observó. La primera manifestación de S. S. fue la de que hoy mismo ha hecho renuncia de todos sus empleos, según había anunciado ayer al Congreso. Esta declaración promovió los mas unánimes bravos y gritos de entusiasmo, que hicieron callar por largo rato al orador. Hablando S. S. de la comunicación dirigida ayer al señor presidente, dijo: que si no era efecto de la falta de respeto, veía en ella al menos el efecto de la turbación de los ánimos que la dictaron, y ¡ay del país! esclama el orador con voz atroz, ¡ay del país, que se entrega en poder de ánimos turbados, y de consejeros cobardes!; y ¡ay del Regente que eligió consejeros semejantes! Yo esclamaré aquí con la prensa: ¡Dios salve al país y a la Reina!

Parcía en aquel momento que el edificio se hundía; tal fue el efecto mágico que estas palabras produjeron. Las voces de "Viva la Reina!" se repitieron con pasmosa gritería, y las lágrimas corrían en abundancia por los rostros de todos los concurrentes.

Largo rato estuvo interrumpido el orador, y después de haberse desahogado el público de la conmoción causada, continuó el señor Olozaga su peroración. Dijo: que entre el Re-

gente y el país hay un hombre que, según parece, ha sido la causa del trastorno que nos encontramos: es el Regente (esclama el orador) entre ese hombre y la nación entera. (Estrepitosos aplausos, momentos de agitación.) Las voces de "Viva la Reina!" volvieron a repetirse con grande entusiasmo. Dijo también S. S.: no basta que se observe la Constitución al pie de la letra, es necesario atender a su espíritu, porque dentro de la Constitución se puede perder a la patria y se puede entregar la nación a un país extranjero. (Gran conmoción, prolongados aplausos.) La nación se salvará a si misma, dijo luego el orador.

Difícil nos es conti-nar esta reseña por lo avanzado de la hora, y desesos también de evitar el que pierda este discurso que diremos íntegro, los colores que le realzan. Concluiremos, pues, repitiendo las últimas palabras de S. S.: ¡Dios salve al país y salve también a la Reina!

Hablaron luego los señores Giraldo, Portillo y Collantes (D. Antonio), secundando lo dicho por el señor Olozaga.

Por unanimidad se dió un voto de gracias al señor presidente por su conducta.

Concedió luego S. S. la palabra al señor Becerra. Muchos diputados piden la palabra a la vez para que se lea una proposición. Entretanto ocupó la tribuna el señor Becerra, y tan pronto como fue observado esto por el público prorumpió en unánimes y desahogadas voces de "fuera, fuera los traidores." El ministro permaneció en la tribuna, sufriendo la gritería mas espantosa. A duras penas pudo el señor presidente imponer silencio y entonces el ministro leyó un decreto suspendiendo las sesiones de las Cortes hasta el día 27 del presente mes.

Un gran número de diputados piden la palabra esforzando su voz ahogada por los gritos de: "fuera los traidores, fuera los traidores," que de las tribunas salían. El señor presidente se negó a su reclamación levantando la sesión en medio de el mayor desorden y agitación.

El pueblo no abandonó sin embargo las tribunas en largo rato, prorumpiendo siempre con las voces de "muera los ayacuchos, viva la Reina."

Los señores diputados escitaban a que se conservase el orden, asegurando que ellos estaban allí para salvar la Constitución y la Reina.

Evacuado que fue el salón, principiaron también a desocuparse las tribunas del inmenso gentío que en ellas había, reuniéndose a los numerosos grupos que frente al edificio se encontraban, ansiosos de saludar a los diputados y de maldecir a los ministros.

Se presentaron con efecto estos, y se repitió con mayor estrépito, si es posible, la escena que tuvo lugar a su entrada en el salón. La fuerza de la Milicia nacional contuvo al pueblo, que se echaba sobre los ministros; pero tan luego como estos subieron a su coche, y se hicieron pasar por medio de la multitud, que repetía las voces de: "muera los ayacuchos" partieron la gente tras el coche que a todo galope se dirigía hacia el ministerio, y abalanzándose sobre los caballos, y metiéndose entre las ruedas, descargaron la mas solemne pedrea, rompiéndole los cristales.

Cuando nos retiramos de las inmediaciones del Congreso continuaban todavía reunidos allí numerosos grupos.

GRAVES OCURRENCIAS DE ESTA CORTE.

NUOVO MINISTERIO.—ALTERACION DE LA TRANQUILIDAD PUBLICA.—SUSPENSION DE LAS CORTES.

Son tan importantes los sucesos ocurridos hoy en esta capital, que creemos necesario anticipar algunas reflexiones; no obstante que en el extracto de la sesión del Congreso verán nuestros lectores los mas esenciales hechos que se han verificado en la asamblea popular.

Era tanta la multitud que se agolpaba esta mañana al Congreso desde muy temprano, que no bastando a contenerla el edificio había en el pórtico infinidad de personas de todas clases y categorías de las que no habían logrado penetrar.

El aspecto interior de la asamblea era en un principio lúgubre, silencioso, indicio seguro de cercana tempestad.

Todavía estaba leyéndose el acta cuando los fatídicos ministros de un poder odiado, que solo respira venganza y esterminio, aparecieron en aquella asamblea a la que insultaban con su presencia. Aquellos dos hombres funestos, los señores GOMEZ BECERRA y HOYOS eran en aquel terrible momento la personificación viva de la tiranía y de la usurpación.

Sintió así la tribuna pública (cuya conducta en manera alguna aprobamos, porque también en esta ocasión solemne ha de resplandecer la pureza y la sinceridad de nuestros principios) sintió así la tribuna, y una espantosa explosión de silvidos, una granizada de denuestos vino a herir las personas de los nuevos gobernantes. Duró aquel desencadenado vértigo por espacio de algunos minutos; los diputados en masa se levantaron procurando apaciguar las enardecidas pasiones; el presidente con entereza agitaba la campanilla y daba gritos de orden; pero las tribunas rugían de furor, redoblando su discordante clamoreo. Mil voces maldecían al poder; hasta que fatigados de vociferar, algún tanto desahogada su cólera, y aguijoneados por la curiosidad de lo que allí pasaria, los espectadores fueron poco a poco y a duras penas guardando silencio.

Estaba pálido y desconcertado el general Hoyos; al paso que en el semblante del señor GOMEZ BECERRA se traslucía una imperceptible espresion de cinismo.

No constaba al Congreso de oficio que el señor Hoyos fuese ministro de la Guerra y a petición de muchos diputados se le obligó a evacuar aquel recinto donde hasta tal punto se le humillaba. Después entró cuando se había llenado la fórmula.

Un secretario leyó un oficio carta ó esquila dirigida ayer por el señor GOMEZ BECERRA al presidente del Congreso, mandándole que suspendiese por unos días las sesiones. Manifestó el señor CORTINA que cuando se recibió esta comunicación de manos de un *teniente coronel*, ignoraba que hubiese nombrado un nuevo ministerio, ni era esa tampoco la manera constitucional de suspender las sesiones de un cuerpo colegislador. Pon lo al conocimiento del Congreso, esperando que aprobase su conducta.

Levantóse el Sr. OLOZAGA. No hay nada mas importante, mas terrible que el discurso del Sr. OLOZAGA. El mayor elogio que podemos hacer de esa improvisación magnífica, sublime, es decir que estuvo en la altura de las circunstancias. ¡Qué voz tan poderosa la de S. S! Si hubiera sido posible que la España entera hubiese estado dentro de aquel recinto, la España entera se hubiera levantado como un solo hombre frenético de entusiasmo. ¡Ay del Regente que se vale de consejeros turbados! ¡Ay de la nación! ¡Dios salve al país y a la Reina! Estas exclamaciones dichas con un acento de indefinible espresión, a todos nos conmovieron hasta en lo mas profundo de nuestros corazones. ¡La Reina! ¡Y quién no tiembla, qué corazón leal no se estremece al mirar a esa desventurada huérfana en poder de la usurpación! ¡Qué buen patricio no compadece a esta pobre nación ayer venturosa, meciéndose en risueñas y consoladoras esperanzas, hoy entregada a un GOMEZ BECERRA, a un LINAGE, al extranjero!

Si, nosotros repetimos con el Sr. OLOZAGA y con el Corresponsal: ¡Dios salve a la Reina y al país! Palabras históricas que nos recuerdan las del editor del *Monitor Francés* que al recibir de manos de un ministro de CARLOS X. las célebres ordenanzas de Julio, exclamó: ¡Dieu sauve le Roi! ¡Dieu sauve la France!

Un estorbo se ha interpuesto entre el Regente del reino y la nación, ha dicho el señor OLOZAGA, ese estorbo es un hombre. Elija el Regente entre la nación ó ese hombre.

He ahí en último resultado como la fórmula de ese gran patriotismo, de ese magistrado salido del pueblo, de ese regenerador de nuestra libertad, del que indicaba tener a millares ministros de saber, probidad y patriotismo; el que tanto se enternece al aspecto de los delegados del país, el soldado leal que no ambicionaba mas que servir honradamente a su patria, hoy todo lo pospone a un hombre. Y cuando ese hombre se llama LINAGE, la indignación rebosa en el alma; porque un pecho honrado no puede tolerar la humillación de los españoles, hoy esclavos de LINAGE y del extranjero. Preciso es que lo sepa el mundo, para que nos desprecie; el representante de una nación estraña ha nombrado el gabinete BECERRA.

El parlamento, espuesto a las iras del poder, indefenso, sin mas armas que las de su derecho, sin mas fuerza que la del prestigio de las nobles causas que tiene la dicha de representar en tan comprometida situación, ha arrostrado sereno y magestuoso la tormenta. ¡Cuán grande, cuán omnipotente era hoy el parlamento!

Entre los espectadores había algunos que entraron ayacuchos y salieron españoles. El parlamento que no representa nuestras doctrinas, que no ha salido de nuestra comunión ha merecido bien de la patria y también el señor OLOZAGA. Mientras se pronunciaban los discursos de los señores GIRALDO, COLLANTES (D. Antonio) y PORTILLO, no se gozó un instante de reposo. Incesantes eran las demostraciones de la tribuna; y no dejaba de notarse cierta inquietud en algunos diputados ayacuchos, que querían oponer su débil voz, al robusto acerto de la opinión nacional.

Leyó el señor GOMEZ BECERRA el decreto de suspensión, y en su voz algo trémula y en sus frecuentes equivocaciones, pudo conocerse que el miedo cobijaba al viejo apóstata y representante.

Muchos diputados quisieron hablar después de leída la orden. El presidente tocó la campanilla y terminó la sesión que es mas que probable sea la última de la actual representación. Acaso sea también la última que se celebre bajo la dominación de D. BALDOMERO ESPARTERO.

Los silvidos, gritería y agitación anteriores se reprodujeron al levantarse los diputados. Tenaces muchas personas que ocupaban las tribunas, desoían la voz del señor CORTINA y de algunos diputados que les suplicaban se retirasen. Viva la Reina! Muera los ayacuchos! Era la respuesta. Entretanto varios individuos del Congreso disputaban con sumo calor y con irritación en los salones interiores. Parece que algunos pasaron a vías de hecho, y se asegura que entre los señores Madoz y Hoyos pende un lance de honor.

Imponente aspecto presentaba a la sazón la plazuela del Congreso poblada de una inmensa muchedumbre, a duras penas contenida por el piquete de guardia.

Al aparecer en el pórtico el presidente del consejo y el ministro de la Guerra, se les arrojaron piedras, de las que cayeron algunas a sus pies. Las oleadas de la muchedumbre crecieron entonces y no sin dificultad pudo el señor BECERRA ganar su carruaje, cuyos caballos fueron apaleados y rotos los cristales. El camino que llevó desde el Congreso al Senado, se señaló por una lluvia de piedras. Un momento creímos que peligraba la vida de los ministros. Lamentables, dolorosos son los hechos! Ni los atenamos ni disculpamos. Muchos recuerdos podríamos traer a la memoria; graves cargos podríamos hacer al hombre que quiere perdersen, al que ha invertido el país en un horrible campo de batalla. La providencia no permitirá que la iniquidad triunfe, ni que sucumba el Trono y la nación.

La sesión del Senado ha dado también lugar a sucesos de mucha gravedad. Abierta cerca de la una y leída el acta de la anterior se oyó con asombro general que se hacía en ella mención de los decretos por los cuales dejó de existir el gabinete LIZARRA como si efectivamente hubiesen sido leídos en aquella sesión. A protestar contra este hecho notoriamente FALSO que envolvía una escandalosa ilegalidad, se levantó el señor CARRASCO que en breves palabras hizo ver que el Senado no podía prestar su aprobación al acta, ma iustificando al propio tiempo que si hubiera estado presente al leerse ayer la ESQUILA del señor BECERRA se hubiera opuesto del mismo modo a que se accediese a las exigencias de un hombre que no representaba todavía al poder no constando su nombramiento de ministro. Agobiado bajo el peso de los cargos severos y fundados que dirigía el señor CARRASCO a la presidencia, apenas pudo el señor LANDERO tartamudear algunas palabras para disuadirse de haber obedecido ciegamente el arrogante precepto del señor BECERRA, sin contestar empero lo mas mínimo respecto a la falsedad que descubría el acta.

Para salir inmediatamente de aquel trance vergonzoso sin dar tiempo a que el señor CARRASCO pudiese replicar, se preguntó en seguida si se aprobaba el acta y lo fue por una gran mayoría dando así al país un escándalo de que no había ejemplo; escándalo que se hizo todavía mayor cuando se leyeron los mismos decretos de mudanza ministerial que aparecían consignados en la sesión anterior.

Poco después cuando el Senado se ocupaba eu asuntos de interés secundario oyendo la lectura de la contestación al discurso de apertura, se sintió gran conmoción en la tribuna pública y en las inmediaciones del edificio. La plaza del Senado estaba ocupada por grupos numerosos que venían persiguiendo desde el Congreso con insultos y amenazas y algunas piedras a los ministros BECERRA y Hoyos que se dirigían en un coche a escape al alto cuerpo colegislador.

Desde la salida del Congreso habían recibido una lluvia de piedras arrojadas por el pueblo que en su alboroto gritaba sin cesar MUERAN LOS MINISTROS, MUERAN LOS TRAIADORES, MUERAN LOS AYACUCHOS,

VIVA LA LIBERTAD, VIVA LA CONSTITUCION, MUERAN LA

TIRANIA.

Acobardados y perseguidos sin cesar el señor BECERRA y el general Hoyos al pórtico del edificio y al apearse preguntaban azorados "¿dónde está el capitán general?" Refugiados por fin en el Senado, aunque sin presentarse en el salón de las sesiones, se calmó algo la conmoción después que el oficial de la guardia ejecutó las órdenes que había recibido del señor LANDERO en el mismo salón, para despejar toda la plaza. En tanto el Senado dispuso que saliese la comisión encargada de llevar al general ESPARTERO la contestación a su discurso. En ella figuraban los señores FERRER, LIZARRA y el famoso general LINAGE, lleno de cruces y bordados, como para celebrar mas y mas el triunfo que su ciega y execrable ambición había alcanzado contra los sentimientos del país.

Suspendida la sesión pública, la gente que ocupaba las tribunas permaneció en la plaza y en sus cercanías, hasta que la comisión regresó de Buena-Vista. Eran ya las tres y media cuando esta se presentó en el Senado, siendo bastante notable el largo tiempo que había empleado para desempeñar su encargo.

El señor FERRER dió cuenta entonces en los términos regulares del resultado de la misión. Creese generalmente que habrá habido algunas explicaciones en la entrevista con el general ESPARTERO, acerca de los sucesos, que acababan de ocurrir. El señor FERRER nada dijo empero sobre este particular, si accediendo inmediatamente en la palabra el señor BECERRA, el cual leyó desde la tribuna el decreto de suspensión de Cortes, con arreglo al cual levantó en seguida la sesión el señor LANDERO.

La multitud seguía ocupando la plaza del Senado esperando sin duda que saliesen los nuevos ministros, los cuales creyeron sin duda, mas seguro retirarse a sus secretarías por la escalera de comunicación de ambos edificios.

En este momento hemos oído decir que el general ESPARTERO se propone formar un campo militar en Aragón. No sabemos que grado de certeza tenga esta noticia que no creemos.

La tropa de la guarnición está sobre las armas en sus cuarteles.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO RUSSO POLACO AFIANZADO POR S. M. EL EMPERADOR		de 1843 de 130 millones de florines de Polonia reembolsable por 240.800.000 florines.		La octava extracción tendrá lugar al 1.º de junio de 1843 y contiene los premios siguientes:	
1 premio de florines	1.000.000	20 premios á fl.	4.200	84.000	
2 " " " "	300.000	100 " " " "	2.500	250.000	
3 premios á fl.	150.000	150 " " " "	1.500	315.000	
4 " " " "	75.000	200 " " " "	1.000	300.000	
5 " " " "	37.500	250 " " " "	500	300.000	
6 " " " "	18.750	300 " " " "	250	300.000	
7 " " " "	9.375	350 " " " "	125	300.000	
8 " " " "	4.687	400 " " " "	62	300.000	
9 " " " "	2.343	450 " " " "	31	300.000	
10 " " " "	1.171	500 " " " "	15	300.000	
11 " " " "	585	550 " " " "	7	300.000	
12 " " " "	292	600 " " " "	3	300.000	
7.000 premios del importe de florines 7.970.000		Precio de una obligación para esta extracción: 50 francos—6 obligaciones 250 francos—13 obligaciones 300 francos.			
El pago puede hacerse mediante remesas sobre todas las plazas de comercio ó contra nuestras letras de cambio después del cubio de los títulos.					
Endosarse directamente para lograr las obligaciones hasta el 1.º de junio á hermanos Jelañich banqueros en Francfort.					
La lista de la extracción será enviada á los interesados.					

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANJERO.	
Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.	
En París, en el cercle littoraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.	
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.	
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delpech.	
En Bayona, en la redaccion del Phare des Pyrénées.	
En Lisboa, redaccion de O Correio Portuguez.	
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.	
EN ESPAÑA.	
Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. Miguel número 23.	
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en:	
Alicante..... Casa de D. Juan José Carratala, comercio de libros.	
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.	
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.	
Quencia..... Id. D. Juan Menéndez.	
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.	
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.	
Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.	
Huesca..... En la secretaría del Liceo.	
Jerez de la Frontera. Id. D. José Bueno.	
Lerida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sarrat.	
Monzón..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de loterías.	
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.	
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andueza, id.	
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.	
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.	
Santander..... Id. D. Clemente María Riego, id.	
Toledo..... Id. D. Vicente López Delgado, y don Blas Hernández del comercio de libros.	
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodríguez, id.	
EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.	
MADR'D.—Imprenta de El Heraldo.	